

Trabajo Fin de Grado

La cultura china durante el siglo XVI

The chinese culture during the 16th century

Autora

Elsa Zichun Tris Torres

Directora

Encarna Jarque Martínez

Grado en Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Año Académico: 2019/2020

«El conocimiento es el comienzo de la acción, la acción es la culminación del conocimiento».

Wáng Yángmíng (王陽明), erudito neoconfuciano, 1472-1529.

Resumen:

El territorio que actualmente conocemos como China ha sufrido numerosos cambios a lo largo de su historia. Lo mismo ocurre con su población, mayoritariamente compuesta por miembros de la etnia Hàn¹ (汉). Ambos factores no son otra cosa que el resultado de un mestizaje cultural producto de la gran diversidad de poblaciones que se iban desarrollando en un territorio fluctuante. De todos estos grupos, este trabajo académico se centra en la cultura de la dinastía Míng (明 1368-1644), concretamente durante el siglo XVI. Para ello se van a analizar todos aquellos aspectos que nos ayuden a crear una imagen, lo más completa posible, de la China imperial en época moderna.

Palabras clave: China, siglo XVI, dinastía Míng (明), historia, sociedad, cultura.

Abstract:

The territory that we currently know as China has undergone several changes throughout its history. The same occurs with its population, mostly composed of members of the Hàn (汉) ethnic group. Both factors are nothing that the result of a cultural miscegenation product of the great diversity of populations that were developed in a fluctuating territory. Of all this groups, this academic work focuses on the culture of Míng dynasty (明 1368-1644), specifically during the 16th century. Thus, all aspects that can help us to create an image, as complete as possible, of imperial China in modern times will be analyzed.

Keywords: China, 16th century, Míng dynasty (明), History, society, culture.

¹ Las palabras en chino aparecerán escritas en *pinyin* (sistema de transcripción fonética).

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción.....	6
1.1. Justificación del tema.....	6
1.2. Objetivos.....	6
1.3. Metodología aplicada.....	7
1.4. Estado de la cuestión.....	8
2. Desarrollo analítico.....	10
2.1. Aspectos históricos.....	10
2.1.1. Concepto de «China».....	10
2.1.2. Breve repaso a la historia de China.....	12
2.1.3. Breve repaso a la historia de la dinastía Míng (明).....	14
2.2. Aspectos sociales	17
2.2.1. La familia.....	17
2.2.2. Los nombres.....	19
2.2.3. La vestimenta y el tocado.....	20
2.2.4. Las maneras de comportamiento.....	22
2.2.5. La vivienda.....	23
2.2.6. La alimentación.....	23
2.3. Aspectos culturales.....	25
2.3.1. Cultura material.....	25
2.3.2. Idioma: lengua y escritura.....	28
2.3.3. Literatura.....	31
2.3.4. Filosofía.....	34
2.3.5. Religión.....	36
3. Conclusiones.....	39

4. Relación de fuentes, bibliografía y recursos o materiales utilizados.....	41
5. Anexos.....	44
5.1. Cronología.....	44
5.2. Mapas.....	50
5.3. Tablas.....	52
5.4. Iconografía.....	54

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del tema

La elección de este tema para el Trabajo de Fin de Grado (TFG) tiene un doble motivo.

El primero de ellos es el personal. Hace 22 años nací en Nánchāng (南昌), en la capital de la provincia de Jiāngxī (江西), al sureste de China. Desde pequeña me he sentido atraída por todo lo relacionado con este país, principalmente por su historia y su cultura, dos aspectos que, hasta este momento, me resultaban todavía desconocidos. Las decisiones de cursar el grado de Historia y la de retomar los estudios de la lengua china son dos factores que me han ayudado mucho a la hora de realizar este trabajo ya que he podido analizar las fuentes de manera crítica y comprender mejor los significados de los caracteres respectivamente.

El segundo de ellos es el académico. A lo largo de estos cuatro años cursando el grado de Historia he podido estudiar nuevos países y sus respectivos procesos históricos. En el caso de China la parte de su historia que más he conocido es la económica gracias a la Ruta de la Seda, al comercio de época moderna, a las misiones religiosas y al colonialismo. Sin embargo, los aspectos culturales e históricos siempre han sido los que más interés me han producido, por lo que este trabajo era la oportunidad perfecta para, además de permitirme abordar un tema que me resultase ameno, poder indagar y saciar mi curiosidad.

1.2. Objetivos

El principal objetivo de este trabajo académico es mostrar una parte, aunque pequeña, de la cultura china ya que no existe una sola, sino que, lo que actualmente conocemos como China, es un crisol de culturas y poblaciones que se han ido entremezclando a lo largo de siglos y siglos de historia. También se van a analizar distintos aspectos de forma específicamente individual que, a su vez, se relacionan entre sí para poder obtener, de esta manera, una imagen lo más completa posible del imperio chino durante el siglo XVI.

Con este trabajo también se intenta dejar de lado la perspectiva eurocéntrica de tomar como referencia de cualquier avance, descubrimiento, civilización, invento, etc. a Europa y, por lo tanto, de creer que todo es bueno o malo, mejor o peor, avanzado o retrasado, anterior o posterior, etc. respecto a ésta, en otras palabras, apartar la idea de Europa como eje central y analizar la cultura china desde su propio contexto.

1.3. Metodología aplicada

El trabajo se ha elaborado a partir del estudio de las fuentes consultadas, que fundamentalmente, son fuentes secundarias, es decir, bibliografía de autores especialistas en el tema que en este trabajo se desarrolla. Asimismo quiero destacar la utilización de fuentes primarias, como son las obras de los misioneros, que considero interesantes para obtener una percepción general de toda la dinastía Míng (明, 1368-1644).

El proceso ha sido el siguiente: al principio se hizo una búsqueda general para realizar un primer contacto con la información básica; después, otra búsqueda, esta vez más específica, para conocer a los principales historiadores y/o autores que habían trabajado el tema en cuestión o aspectos relacionados con éste; a continuación, una vez recopiladas todas las obras de interés se ha realizado una lectura crítica de las mismas para extraer y estructurar la información de más utilidad; seguidamente, una vez hechas todas las anotaciones necesarias, se ha acometido la redacción en la cual se ordenan las ideas y se organizan en un discurso lógico y coherente; y, por último, se revisa el resultado final y se modifican aquellos aspectos que se consideran oportunos.

La principal problemática a la hora de elaborar este trabajo ha sido la escasez de obras realizadas por sinólogos chinos traducidas a otros idiomas. La mayoría de las obras, tanto sus versiones originales como sus traducciones, son de sinólogos occidentales, por lo que si no se tiene un nivel suficientemente elevado de chino es bastante complicado poder traducir las obras en este idioma y entender el mensaje que sus autores transmiten a través de éstas. Por estos motivos, las obras consultadas para la realización de este trabajo son de autores occidentales.

Otro problema que ha surgido es que me ha resultado complicado centrarme únicamente en el periodo de tiempo inicialmente propuesto, es decir, el siglo XVI, probablemente porque se trata de una división cronológica fundamentalmente occidental

difícilmente ajustable a China. En todo caso, la Historia no puede limitarse a unas fechas concretas, sino que se deben comprender los procesos anteriores para entender el contexto que se está estudiando.

1.4. Estado de la cuestión

Actualmente todo lo relacionado con China va despertando cada vez más el interés en los países occidentales, ya sea por aquellos elementos que nos diferencian y, por lo tanto, nos resultan más curiosos; o por el hermetismo que, a pesar de vivir en los tiempos de la globalización, el gobierno chino transmite hacia el resto de los países y, por consiguiente, deja libre a la imaginación cualquier tipo de rumor o bulo sobre el gigante asiático.

Las principales fuentes primarias de información para conocer el siglo XVI en China provienen de las obras y diarios de viaje que realizaban los misioneros y comerciantes que llegaban a esta parte del globo para evangelizar y comerciar respectivamente. A finales del siglo XVI y durante los siguientes siglos también se puede obtener la traducción de algún documento en su lengua original que algún misionero tradujera tras haber aprendido la lengua y la escritura chinas. Algunos misioneros destacables –con sus respectivas obras– de este siglo son Francisco Javier (1506-1552), Martín de Rada (1533-1578), Miguel de Luarca (1540-1591) –*Verdadera Relación de la grandeza del Reyno de la China con las cosas mas notables de alla, hecha por Miguel de Loarca soldado uno de los que fueron donde las islas de Luçon que aora llaman philipinas. Año de 1575*–, Juan González de Mendoza (1545-1618) –*Historia del Gran Reyno de la China* es una crónica de sus viajes por Oriente–, Alonso Sánchez (1547-1593), Juan Cobo (1546-1592), Matteo Ricci (1552-1610) –*Della entrata della Compagnia di Giesù e Christianità nella Cina*, relata la entrada de la primera misión cristiana en China entre 1582 y 1610– o Diego de Pantoja (1571-1618) –*Tratado de los siete pecados y virtudes* o *Qīkè dàquán*² (七克大全), narra la superación de los siete pecados capitales del cristianismo y sus virtudes–.

² Los siete pecados y virtudes a las que se refiere Diego de Pantoja son:

- Pecados: soberbia, envidia, ira, pereza, avaricia, gula y lujuria.
- Virtudes: humildad, caridad, paciencia, diligencia, generosidad, templanza y castidad.

Desde el siglo XX hasta la actualidad, la historiografía china ha ido evolucionado y está siendo investigada por los países occidentales cuyos historiadores se han especializado en el estudio de China iniciando así una nueva corriente historiográfica, la sinología. Algunos sinólogos importantes –y sus respectivas obras– son Flora Botton Beja –investigadora especializada en el mundo oriental de Asia y África. Su obra, *China: su historia y cultura hasta 1800*, analiza la evolución de la civilización china y fue publicada en 1974, siendo la primera Historia general de China que se escribe en español–; Merle Goldman –historiadora estadounidense experta en la China de la Edad Moderna–; John K. Fairbank –historiador estadounidense. Junto a M. Goldman escribe *China: una nueva historia* donde describen los cambios producidos en el imperio chino desde el Neolítico hasta su presente–; Dolors Folch Fornesa –especialista en la dinastía Ming. Es autora de varios artículos sobre las relaciones entre Europa y la dinastía Míng (明)–; Jacques Gernet –historiador francés. Su obra *El mundo chino* fue traducida al castellano por Dolors Folch Fornesa. En este libro el autor francés explica la historia de China mediante las interrelaciones que se establecen entre los diferentes ámbitos (político, económico, religioso, social, etc.)–; Pedro Ceinos Arcones –investigador y escritor español. En su obra *Historia breve de China* expone cómo los cambios producidos en el entorno, sobre todo del medio urbano, puede afectar al desarrollo de cualquier zona rural–; Carlos Martínez Shaw –historiador español experto en la Edad Moderna. *Historia de Asia en la Edad Moderna* explica cómo se centralizó el poder, cómo evolucionó el sistema de gobierno tras las invasiones de los bárbaros –; Antonella Romano –historiadora francesa especializada en la historia de la ciencia. En *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVII y XVIII)* la autora, por un lado, muestra a través de los testimonios europeos la percepción de china, y, por el otro, cómo se iba configurando el mundo y qué lugar ocupaba en él cada territorio–; y Jonathan Spence –historiador estadounidense especialista en la historia de China. Su obra *El palacio de la memoria de Matteo Ricci* narra la vida del jesuita italiano a partir de una serie de imágenes mnemotécnicas que el propio religioso fue creando–.

2. DESARROLLO ANALÍTICO

En este apartado se van a abordar todos aquellos aspectos relacionados con la cultura china durante el siglo XVI que van desde el estudio de la sociedad y la religión hasta las obras pictóricas y materiales o la vestimenta y los códigos de conducta, todo ello desde la percepción que viajeros, comerciantes y misioneros occidentales mostraban en sus escritos.

2.1. Aspectos históricos

2.1.1. El concepto de «China»

En la actualidad la República Popular China es un país de Asia Oriental y el cuarto más grande del mundo con una extensión de casi 9.600.000 km², por detrás de Rusia, Canadá y Estados Unidos. Su geografía es, mayoritariamente, montañosa y fluvial. Las montañas y los ríos (vid. fig. VII), como bien dice Pedro Ceinos Arcones en su obra *Historia breve de China*, separan o conectan respectivamente los distintos territorios y culturas³. Son dos elementos que, a lo largo de toda su historia, han desempeñado un importante papel para las poblaciones que alrededor de ellos se desarrollaban. Aún en la actualidad siguen manteniendo su función llegando a existir aldeas habitadas por minorías étnicas, que se encuentran bastante alejadas de los grandes núcleos poblacionales y que mantienen casi intactas sus tradiciones. No obstante, según Pierre Chaunu, para la civilización china, la montaña forma una barrera más absoluta que el desierto del mar – los chinos fueron mejores marineros de lo que se ha creído—. ⁴

La definición del concepto «China» varía dependiendo del contexto que analicemos, ya que este vocablo contiene muchas acepciones, y del autor que estudiemos. Como afirma Chenguang Li en su artículo⁵, los términos latinos de *Sina* o *Seres* se utilizaban para referirse a varios pueblos asiáticos en un amplio arco que va desde India

³ Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve de China*. Madrid: Sílex, p. 10.

⁴ Chaunu, P. (1972). *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. (A. M. Mayench, Trad.) Barcelona: Labor, p. 181.

⁵ Chenguang, L. (2019). «¿Sina, Catayo o China? Los conocimientos sobre China en la educación del príncipe Felipe (1527-1556)». *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*(22), 51-63.

hasta China. La propia palabra «China» podía hacer referencia a otros espacios del continente asiático como lo son la India o Persia. Esta percepción del término es el que varios autores clásicos como Estrabón ⁶, Pomponio Mela ⁷ o Claudio Ptolomeo ⁸ compartirían para mostrar a China como el territorio más oriental conocido para un europeo y el más difícil de alcanzar. Sin embargo, diferían en la distancia a la que se encontraba esta región.

En la Edad Media, se produjeron políticas aperturistas dejando, por un lado, que la cultura del imperio mongol se extendiera y, por otro lado, que tanto los misioneros como los comerciantes pudieran adentrarse en el territorio de la dinastía Yuán (元, 1271-1368). Gracias a ello se difundieron hacia Occidente nuevos relatos sobre China en los que se la denominaba diferente según el territorio al que hacían referencia (*Catay*⁹ o *Catayo* –el norte– y *Mangi* o *Manzi* –el sur–).¹⁰

Los términos clásicos y medievales de *Sina* y *Catay* (o *Catayo*) respectivamente, fueron unificados en la obra de Johann Boemus publicada en 1520 donde los nombra por primera vez para indicar un mismo lugar: «tierra del “Gran Can” en India». ¹¹ Sin embargo, habrá que esperar algo más de medio siglo para que Diego de Pantoja confirme que *Catay* y China se tratan del mismo país.¹² La obra de Juan González de Mendoza publicada en 1585, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres, del gran reino de la China*, es la que más influencia tuvo en la formación del concepto de China en Europa.¹³ En otra obra, *Historia del Gran Reino de la China*, el agustino realiza una descripción geográfica de China:

«... este gran Reino es la tierra más oriental de toda Asia: de la banda del Poniente tiene por vecino el Reino de Conchinchina, el cual guarda en todo las costumbres y ritos de la China. Lava la mayor parte del Reino el gran mar Oceánico Oriental,

⁶ Geógrafo e historiador griego de los siglos I a.n.e. y I d.n.e. conocido por su obra *Geografía*.

⁷ Geógrafo hispanorromano del siglo I conocido por su obra *De situ orbis*.

⁸ Astrónomo, geógrafo y matemático griego del siglo II conocido por su obra *Cosmografía*, también se conoce por *Geografía*.

⁹ Nombre que recibió el territorio comprendido entre los ríos Yangtsé y Amarillo por parte de Marco Polo.

¹⁰ Chenguang, L. (2019). «¿*Sina*, *Catayo* o China? ...», O. C., p. 55.

¹¹ *Ibidem*, p. 59.

¹² Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve ...*, O. C., p. 216.

¹³ *Ibid.*

comenzando por la Isla de Aynan¹⁴, vecina a Conchinchina, en 19 grados de la banda del Norte, y ciñéndose por la parte del Sur, por donde todo lo que se corre es Nordeste. Más arriba de Conchinchina, la vuelta del Norte, confina con los Bragmanes¹⁵, gente mucha y muy rica de oro y plata y pedrería, especialmente rubíes, que hay infinitos. [...] Junto a ellos están los Patanes y los Mongoles, que es un Reino muy grande y belicoso, cuya cabeza es el gran Samarzan. [...]».

La percepción que tenía la mayoría de las personas de la Edad Moderna sobre el mundo asiático, en general, estaba influida por los diarios que tanto navegantes como misioneros realizaban sobre sus viajes. Sin embargo, era una visión subjetiva que podía estar dulcificada o tener connotaciones peyorativas según la experiencia y el interés que tuviera el viajero. En este caso, misioneros como Martín de Rada o Juan González de Mendoza apostaron por no incluir algunos aspectos que animasen todavía más los posibles planes que tenía Felipe II –presionado por el gobernador de Filipinas, Francisco de Sande– para conquistar el territorio chino.¹⁶

2.1.2. Breve repaso a la historia de China

China es un país asiático cuya capital, Běijīng (北京), está situada al noreste del país. A lo largo de la Historia estuvo poblada por diferentes culturas¹⁷ gobernada por diversos emperadores pertenecientes a distintas dinastías (vid. figs. I-V). La primera de ellas se sitúa del siglo XXI a.n.e.¹⁸ hasta el XVI a.n.e. y fue la dinastía Xià (夏). En el II milenio a.n.e. tienen lugar la aparición de nuevas técnicas relacionadas con el cobre. En cuanto a la sociedad, los nobles habitaban en las ciudades y/o palacios, mientras que el resto de la población (principalmente campesinos) se dedicaba al cultivo de las tierras.

¹⁴ Actualmente se denomina Hǎinán.

¹⁵ «¿Referencia a las cordilleras de Pactaí, Arakujoma, Pegojona, etc.?» en González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid: Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo, p. 34.

¹⁶ Folch Fornesa, D. (2013). «En mundos extraños: la primera visión castellana de Asia Oriental». En A. Fernández Torres, & A. Sánchez de Mora (eds.), *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur* (pp. 191-241). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.

¹⁷ «En el delta del Yangtzé la cultura agrícola más antigua es la de Hemedu, que se desarrolló entre el año 5000 y el 3000 a.C.» en Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve ...*, O. C., p. 20.

¹⁸ Abreviatura de «antes de nuestra era». Se refiere a la «era cristiana».

La denominada primera dinastía fue precedida por las Shāng (商, ss.¹⁹ XVI-XI a.n.e.) y Zhōu (周, ss. XI-VIII a.n.e.). Ésta última estableció su capital en la actual ciudad de Xī'ān²⁰ (西安) y realizó una expansión hacia el centro de la actual China. La siguiente dinastía en reinar fue la de los Qín (秦, 221-206 a.n.e.) que llevó a cabo una unificación de los territorios. También destacó su centralizada administración y, sobre todo, el inicio de la construcción de la Gran Muralla china. La dinastía que sucedió a la Qín (秦) fue la Hàn (汉, 206 a.n.e.-220 d.n.e.²¹) con la cual se inició una ruta comercial cuyo principal material será objeto de lujo y de distinción en los grandes reinos del planeta a lo largo de los siglos. Ésta es la Ruta de la Seda. Durante el periodo de reinado de esta dinastía tuvo lugar el invento de un material que será trascendental en la historia posterior, el papel en el año 105.

Tras la caída de la dinastía Hàn (汉), en el año 220, el territorio chino se dividió y se vio involucrado en diversas luchas internas. A este periodo se lo conoce como los Tres Reinos (三国 sānguó) que duraría aproximadamente medio siglo. Los reinos a los que hace referencia el periodo son el Reino Wèi (曹魏, 220-265) al norte, el Reino Shǔ (蜀漢, 221-263) al suroeste y el Reino Wú (吳, 222-280) al sureste. Entre los siglos III y V se produjo la reunificación del antiguo territorio Han bajo el dominio de la nueva dinastía instaurada, la Jin (晉, 266-420). Debido a las amenazas de los pueblos del norte –tenían una larga tradición militar– el territorio se fragmentó en 16 reinos²² que se mantenían disputas internas por el poder hasta la consolidación del mismo por parte de la dinastía Suí (隋, 581-618). Las siguientes dinastías fueron la Táng (唐, 618-907), la Sòng (宋, 960-1279, auge del comercio del té), la Yuán (元, 1279-1368, fue una dinastía fundada por el pueblo mongol del nieto de Gengis Kan), la Míng (明, 1368-1644, traslado de la capital a Běijīng [北京]) y, la última de todas, la Qīng (清, 1664-1911, de origen manchú).

¹⁹ Abreviatura de «siglos».

²⁰ Será el extremo más oriental de la Ruta de la Seda.

²¹ Abreviatura de «después de nuestra era».

²² Al conjunto de estos 16 reinos se los conoce en la Historia china como las Dinastías Meridionales y Septentrionales.

El 12 de febrero de 1912 el último emperador Qīng (清) –Xuāntǒng (宣统, 1906-1967)– abdicó tras el derrocamiento de su dinastía con la revolución china de 1911, terminando de esta forma los 4.000 años de imperio e iniciando una nueva etapa, la República de China (1912-1949) y la posterior República Popular de China (1949-presente)²³. Actualmente China es una de las grandes potencias económicas mundiales, siendo la ciudad de Shànghǎi (上海) la capital financiera del país.

2.1.3. Breve repaso a la historia de la dinastía Míng (明, 1368-1644)

En 1368 cayó la dinastía mongol de los Yuán (元) que fue sucedida por la dinastía Míng (明) (vid. fig. VI). Su fundador fue Zhū Yuánzhāng (朱元璋, 1328-1398), también conocido por Hóngwǔ (洪武) –es el nombre que adoptó cuando fue emperador²⁴–. Como dice Carlos Martínez Shaw, esta dinastía se afirmó durante los siglos XIV y XV como protagonista de la restauración de la tradición nacional, como la heredera del pueblo Hàn (汉), los primeros emperadores de la China unida.²⁵ Siguiendo a Michael Wood en el documental *La historia de China: los Ming*²⁶, en sus 30 años de gobierno el emperador Hóngwǔ (洪武) estableció una gran fortaleza en la capital, Nánjīng (南京) y consolidó el poder en torno a una monarquía feudal. Como afirma Pedro Ceinos, también nombró a eunucos de confianza para los puestos importantes del Gobierno, creó la primera policía secreta que ejecutó a varios de ministros bajo sus órdenes por temor a un golpe contra su él.²⁷

A Hóngwǔ (洪武) lo sucedió su nieto, Jiànwén (建文, 1373-1402), pero apenas duró tres años en el gobierno cuando su tío, el futuro emperador Yǒnglè (永樂, 1360-

²³ Proclamada por Mao Zedong (毛泽东) el 1 de octubre de 1949.

²⁴ Hay toda una leyenda en torno a su nombramiento como emperador. Se dice que la población le pidió que se autonombra emperador, pero él se mantenía reacio ya que no le gustaba acaparar el poder. Dejó la decisión en manos del cielo para que éste mandara una señal –comenzó a llover y no paró hasta el día de la coronación cuando el cielo estaba totalmente despejado–.

²⁵ Martínez Shaw, C. (1996). *Historia de Asia en la Edad Moderna*. Madrid: Arco Libros, p. 19.

²⁶ «Documenta2 – La historia de China: Los Ming», RTVE. 55:16 min. 2016. Dirigido por Rebecca Dobbs, <https://www.rtve.es/alacarta/videos/documenta2/documenta2-historia-china-ming/4774618/> (fecha de consulta: 14/8/2020).

²⁷ Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve ...*, O. C., p. 202.

1424), se sublevó contra él arrebatándole el trono y realizó una purga contra su sobrino, la familia de éste y todo aquel que se mostrase contrario a su figura. Será durante su mandato cuando se traslade la capital a Běijīng (北京) en 1403 y se comiencen los trabajos de construcción de la nueva ciudad imperial –en el centro se encontraría la Ciudad Prohibida y, al lado, la plaza de Tiān'ānmén (天安门)– y la continuación de la Gran Muralla. A pesar de que el poder del emperador estaba fortalecido, poco a poco los eunucos de la corte iban ganando más poder provocando que hubiera corrupción dentro de la administración imperial cuyo resultado fue una frecuente inestabilidad social.

Retomando a Michel Wood, el siglo XV fue el siglo de navegación en altamar y de comercialización. Zhèng Hé (郑和, 1371-1433) fue un eunuco musulmán que realizó siete expediciones entre los años 1404 y 1433. Estos viajes fueron posibles gracias a invenciones como el timón de popa o el compás magnético –ya existía en la era Táng (唐)–. Sin embargo, la séptima expedición fue la última que se hizo ya que el nuevo emperador, Xuāndé (宣德, 1398-1435) paralizó la actividad naval. El motivo todavía sigue siendo objeto de debate entre los expertos, algunos opinan que había una falta de voluntad expansionista; otros lo relacionan con la visión del momento: para la dinastía Míng (明) el mundo era China (vid. fig. VIII); también pudo ser por la amenaza de los mongoles al otro lado de las montañas al norte del imperio. Independientemente de cual fuera el motivo, la realidad se impuso en 1449 cuando los mongoles capturaron al emperador Zhèngtǒng (正統, 1427-1464), fue la mayor derrota de esta dinastía. La consecuencia fue la aceleración de la reconstrucción de la Gran Muralla y la adopción de una mejor política de defensa.

Durante los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI los esfuerzos del emperador estuvieron centrados en repeler los ataques de los mongoles y de los piratas japoneses. También comenzaron los primeros contactos con los europeos²⁸. En 1513 los portugueses habían llegado a las costas orientales y, en 1557, obtuvieron el permiso del Gobierno Míng (明) para asentarse en Macao, convirtiéndose en el primer asentamiento de europeos.

²⁸ Estos contactos se produjeron por la insistencia de los europeos al querer permanecer en estas tierras para realizar su misión evangelizadora.

Jacques Gernet²⁹ afirma que la primera parte del reinado de Wànlì (萬曆, 1563-1620) hasta 1582 fue una etapa bastante prospera. Será en ese mismo año cuando el jesuita italiano Matteo Ricci llegue por primera vez a China donde estará 15 años aprendiendo el idioma y difundiendo el cristianismo. Para todo ello utilizó una serie de técnicas de memorización que ya se conocían en Europa, son los llamados «palacios de la memoria».³⁰ Para Gernet, la historia social, política e intelectual de finales de la época Míng (明) se puede considerar como algo similar a un segundo «Renacimiento» chino³¹ que la conquista extranjera interrumpió y posteriormente orientó hacia nuevas vías.³² En los últimos años de la dinastía, los gastos se multiplicaron provocando una crisis financiera. Las medidas, en lugar de aliviar la situación, agravaron el malestar social.³³ En 1644 la dinastía manchú de los Qīng (清) derroca a la dinastía Míng (明) tras la toma de la capital imperial y el suicidio del último emperador –Chóngzhēn (崇禎, 1611-1644)– de la derrotada dinastía.

Para Gernet los historiadores de China en el siglo XX han tomado la costumbre de calificar esta época de «moderna», por oposición a una China «tradicional» que abarca, de forma indistinta, todos los períodos anteriores. Pero esta terminología contiene algunos desajustados juicios de valor: según el autor, implica una ruptura más radical de la que existe entre el presente y el pasado de China, a la vez que parece negar, por comparación con la evolución histórica de Occidente, todo significado a la evolución del mundo chino hasta nuestra época.³⁴

²⁹ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*. (D. Folch, Trad.) Barcelona: Crítica, p. 384.

³⁰ López-Vera, J. (2012). *La misión jesuita en Japón y China durante los siglos XVI y XVII, un planificado proceso de adaptación*. *Asiadémica*(1), 44-56, p. 52.

³¹ Un «Renacimiento» chino que, a su vez, tal y como sostiene Jerry Brotton, se centra en los intercambios culturales y comerciales entre una Europa amorfa y las sociedades que se encontraban al este [...] La Europa Renacentista se definió y midió a sí misma en relación con la riqueza y esplendor orientales» en Brotton, J. (2003). *EL bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. (C. Castells, Trad.) Barcelona: Paidós, p. 45.

³² Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 384.

³³ *Ibidem*, p. 386.

³⁴ *Ibidem*, p. 410.

2.2. Aspectos sociales

En este apartado se van a abordar diferentes temas que ayuden a crear una imagen más completa de la sociedad china del siglo XVI. El primero de ellos es la familia donde se expone su importancia en la sociedad china y los papeles del hombre –representado en la figura del padre– y de la mujer. En segundo lugar los nombres propios y sus distintos tipos. El tercer tema es el de la vestimenta y el tocado que dependían del sitio que se ocupaba en la estructura social, el tipo de tejido y el código de colores. En cuarto lugar, las maneras de comportamiento; en él se explican las diferentes pautas de proceder según la situación y/o la persona con la que se trataba. El quinto epígrafe es la vivienda –sus materiales de construcción y su organización–. En sexto y último lugar, la alimentación –impresiones sobre los hábitos de alimentación, principales alimentos y platos–.

2.2.1. La familia

La sociedad china siempre ha estado estructurada en grupos, ya sean étnicos, culturales, familiares, laborales, vecinales... que, a su vez, están divididos en subgrupos más pequeños. Un buen ejemplo de ello es la familia que, en palabras de Franz Schurmann y Orville Schell, ha funcionado como un microcosmos, siendo ésta la unidad social y no el individuo.³⁵ Ser miembro de una familia significa pertenecer a un grupo que tiene su honor, sus normas de convivencia, sus jerarquías sociales, códigos de conducta, etc. El respeto hacia los mayores es una máxima que todavía se mantiene en la actualidad y que es extrapolable a ámbitos más amplios como el respeto que los ciudadanos rinden a su gobernante.³⁶ Sin embargo, el papel que uno ocupaba dentro de su entorno familiar dependía de varios aspectos: en primer lugar, de si se era hombre o mujer, estando ella siempre en una posición de inferioridad; en segundo lugar, y muy ligado al punto anterior, la preferencia de tener un hijo antes que una hija; en tercer lugar, y en el caso de los hijos, si se era el primogénito o el benjamín; en cuarto lugar y último lugar, en el caso de las esposas dependía del rango –numerados del 1 al 4– de concubinato que se ostentaba.

³⁵ Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial. La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglos XVIII y XIX*. (J. J. Utrilla, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica, p 66.

³⁶ «Para un occidental igualitario lo más sorprendente de esta doctrina es que tres de las cinco relaciones eran dentro de la familia, y cuatro de las cinco eran entre superior y subordinado» en *ibidem*, p. 68.

Continuando con Franz Schurmann y Orville Schell, dentro de la familia existían las denominadas «cinco relaciones», una doctrina que los filósofos confucianos establecían entre el gobernante y el gobernado; el padre y el hijo; el primogénito y el hermano menor; el marido y la mujer; y entre amigos.³⁷ Esta misma cuestión la percibió el jesuita italiano, Matteo Ricci, que, en palabras de Jonathan Spence, adquirió una apreciación más sutil de los valores éticos relativos al Estado y la familia que subyacían al núcleo del confucianismo.³⁸ El padre ostentaba el puesto más alto de la jerarquía. Era él el que controlaba los gastos e ingresos familiares, el que gestionaba las propiedades, el que decidía los futuros matrimonios de sus hijos y sus respectivas cláusulas. Era la figura que encarnaba la autoridad dentro del núcleo familiar. Muy diferente era la posición en la que se encontraban las hijas. Tradicionalmente siempre se ha preferido que la descendencia sea un niño antes que una niña ya que el hijo era el que se quedaba en el hogar familiar –las hijas, cuando se casan, se trasladan al entorno de su marido– y, en el futuro, el que se encargaría del cuidado de los padres. Ello ha provocado que la mayoría de las víctimas de los infanticidios fuesen niñas.³⁹ Un claro ejemplo de esta preferencia del varón se pudo observar a partir de 1979 con la aprobación de la política del hijo único⁴⁰. Las consecuencias de esta ley fueron, a priori, el abandono masivo de niñas en orfanatos de todo el país; y, ya entrado el siglo XXI, la gran descompensación existente que hay entre el número de hombres y mujeres.

Volviendo al siglo XVI y retomando a Schurmann y a Schell⁴¹, la presión que sufrían las mujeres comenzaba desde niñas y su origen era diverso. No se movían del entorno familiar hasta el momento del matrimonio que, en ese entonces, pasaban a formar parte de la familia del marido. Si provenían de origen campesino la mayoría eran analfabetas. Sus labores se basaban en las tareas domésticas y por ello no recibían ningún tipo de ingreso. Tampoco poseía ninguna propiedad. El matrimonio era un contrato que establecía su padre y la familia de su futuro marido, de nada importaba si se oponía ya que no se la tenía para nada en cuenta. Si su esposo procedía de una familia acomodada,

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Spence, J. D. (2002). *El palacio de la memoria de Matteo Ricci: un jesuita en la China del siglo XVI*. (M. I. Lus, Trad.) Barcelona: Tusquets, p. 125.

³⁹ Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial ...*, O. C., pp. 66-68.

⁴⁰ La política fue abandonada 36 años más tarde, en octubre del 2015.

⁴¹ Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial ...*, O. C., pp. 66-68.

éste podía tener más concubinas. El motivo principal era que ella no le diese un heredero varón. Por este motivo podía llegar a ser repudiada por su marido. No existía el divorcio. Si moría primero su marido, muy difícilmente podría volver a casarse. No tenía ningún tipo de independencia ya sea de tipo económico como personal. Sin embargo, el máximo exponente de esta situación de dependencia se encuentra en la costumbre de atarles los pies. Son lo que se conocen como pies de loto o de lirio (vid. fig. XII). El objetivo de esta práctica era tener los pies lo más pequeños posible porque se pensaba que le añadía a la mujer valores estéticos y eróticos. Para ello se intentaba frenar el desarrollo normal de la extremidad inferior. Era una costumbre dolorosa que deformaba por completo al pie ya que se alteraba toda su estructura ósea. Muchas de ellas apenas podían andar, lo que las ataba todavía más a sus entornos familiares. Juan González de Mendoza registra esta dolorosa práctica:

«Tienen por dameraía tener los pies pequeños, y para esto, desde pequeñas, se los fajan muy apretadamente y llévanlo en paciencia, porque la que los tiene más pequeños es tenida por más dama [...] No falta quien dice que con este sainete de ser tenidas por más damas, los hombres han introducido esta costumbre, y el hacerles fajar los pies con tanta fuerza y cuidado, que casi pierde la forma de ello, y quedan medio tullidas y de manera que andan muy feamente y con pesadumbre, y por esta causa por maravilla salen de casa y se levantan raras veces de la labor que hacen, que es el principal intento y motivo que tuvieron los primeros que comenzaron la costumbre, que ha durado gran número de años y durará muchos más, por estar ya con fuerza de ley tan introducida y usada, que la mujer de algún punto que la quebrantase con sus hijas sería tenida en gran nota y aun castigada».

Esta costumbre perduró hasta el pasado siglo y, muy seguramente, en algunas aldeas del del oeste del país todavía se mantenga.

2.2.2. *Los nombres*

Los principales testimonios sobre las formas para llamar a los hijos e hijas y los diferentes tipos de nombres provienen de la información recopilada por el orientalista Francisco de Herrera Maldonado (1584-1633).

En el momento del nacimiento, al bebé se le asignaba automáticamente el apellido del padre colocándolo en primer lugar –al contrario que en occidente–, seguido del «nombre de pila» y de un numeral ordinal –no era el caso del primogénito–. Por

ejemplo, en el caso del filósofo Wáng Yángmíng (王陽明) su nombre real era Wáng Shǒurén (王守仁), por lo que Shǒurén (守仁) es su «nombre de pila» y Wáng (王) su apellido. Sin embargo, como afirma Carlos Luis de la Vega, el nombre de nacimiento no era eterno, sino que se cambiaba en tres momentos concretos: al comenzar la escuela obtenía el «nombre de juego»; al contraer matrimonio se les imponía un tercer nombre denominado «letras»; y, finalmente, cuando alcanzaban la llamada «edad perfecta» adquirirían el nombre definitivo. En el caso de los budistas el superior les imponía un nuevo nombre, habiendo cambiado el suyo un total de cuatro veces.⁴²

En la actualidad se sigue manteniendo el mismo orden. El apellido del padre sigue predominando, pero tampoco es raro ver el de la madre primero; al igual que una esposa que no adopte el apellido de su marido, sino que conserve el suyo propio.

2.2.3. *La vestimenta y el tocado*

En lo que a la vestimenta se refiere, el grueso de la población vestía con colores monótonos y similares, salvo las capas más altas de la sociedad que, en cuyo caso, vestían grandes ropajes de vivos colores. Asimismo había un código de colores que todos respetaban. A contrario que en occidente, el negro predominaba entre la vestimenta común –hecha con lienzo de algodón– y no estaba relacionado con el luto, para ello estaban las prendas de menor calidad y de blanco. Aunque este color también se utilizaba para los hábitos de los religiosos. El amarillo estaba reservado para el emperador ya que se consideraba que era el color imperial. La elección de este color no era aleatoria, sino que recoge la creencia del origen del pueblo chino: este pueblo comenzó a desarrollarse en el valle del río Amarillo (黄河, huánghé) y su población es descendiente del Emperador Amarillo (黄帝, huángdì).⁴³

La vestimenta que llevaba la población que vivía en el campo es descrita por Carlos Luis de la Vega y Juan González de Mendoza de la siguiente manera:

⁴² de la Vega y de Luque, C. L. (1971). «Aspectos de la vida diaria en China durante la dinastía Ming». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*(7), 39-58, pp. 50-51.

⁴³ *Ibidem*, p. 48.

Carlos Luis de la Vega: «la gente de campo vestía pobremente, con ropa más adaptada al trabajo; pero raro era el que no poseía un buen vestido para visitar a los magistrados y amigos».⁴⁴

Juan González de Mendoza: «la gente común y pobre se viste de otras telas de seda muy bajas o lino o sarga o algodón; de todo lo cual hay grandísima abundancia. Y como la tierra, por la mayor parte, es templada, se puede tolerar esta vestidura, que es la más pesada que usan, por no haber paño en todo el Reino, ni puede hacerse; aunque hay mucha abundancia de lana y muy barata».⁴⁵

Los vestidos de nobles y emperadores (vid. fig. XIII) estaban hechos con sedas de varios colores. Francisco de Herrera y Maldonado afirma que los magistrados llevaban un bonete negro, con forma oval, de orejas muy anchas y del tamaño de una mano. También portaban un cinturón bastante pesado que tenían que sujetar con las manos y decorado con piedras preciosas e iconografía de animales. Su cargo se diferenciaba por un escapulario que llevaban colgado en los hombros donde aparecía bordado el emblema real y estaba tejido con hilo de oro.⁴⁶

Respecto a los tocados, los chinos llevaban el pelo recogido, pero los tocados podían ser muy diversos dependiendo de la longitud del cabello, así lo refleja Martín de Rada: «tienen buen rato en qué entretener cada mañana en componer sus cabellos». Según Juan Cobo, para recoger el cabello utilizaban una especie de peinetas de plata y oro, otros objetos largos y conchas de tortuga. Este tipo de accesorios los solían llevar los más jóvenes. El tipo de peinado de un soltero se caracterizaba por tener, en palabras de Juan de Escalante, «una crencha en la frente». En cambio, los budistas llevaban el pelo corto.⁴⁷

Coronando la cabeza, portaban un bonete cuya forma variaba según quién lo portaba. El de la mayoría de la población era redondo y estaba hecho con cerdas de caballo. Cuadrado era el de los hidalgos. Si estaban de luto, se fabricaba en un lienzo crudo y cuanto más basto fuese más cercanía de parentesco había con el difunto. En cambio, los que ostentaban algún cargo en la administración provincial llevaban dos tipos de bonetes, ambos redondos. Uno lo usaban en el interior de las casas, era de pequeño tamaño y se asemejaba a una mitra. El otro lo llevaban en público, estaba adornado con

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 49.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 49-50.

⁴⁷ de la Vega y de Luque, C. L. (1971). «Aspectos de la vida diaria en ...», O. C., p. 46.

grandes orejeras y tapaba la mitad superior de la cabeza, pero si se encontraban con alguien de mayor categoría, entonces llevaban un sombrero en lugar de un bonete en señal de respeto. El de los emperadores era cuadrado, con aletas de menor tamaño en la parte posterior. El de los letrados era parecido –redondo y con aletas de mayor tamaño a ambos lados de la cara–.⁴⁸ Siguiendo a Carlos Luis de la Vega, tenían por costumbre –la cual sorprendía a los occidentales– no destocarse en ningún momento, por ningún motivo y ante nadie.

2.2.4. *Las maneras de comportamiento*

Junto con la vestimenta, la cortesía era un signo de distinción. La perspectiva occidental observaba en estas formas de actuar un ritual que se hacía en momentos concretos. Nada más lejos de la verdad ya que se trataban de acciones cotidianas que variaban dependiendo de varios factores como el estatus social de los interlocutores, el grado de relación, el momento, etc. Estas acciones podían ser desde un discreto gesto hasta una acción en la que se demuestra el respeto hacia el otro.

Un ejemplo del primer caso lo exponen Carlos Luis de la Vega cuando dice: «al encontrarse dos personas, fuese cual fuese el grado de amistad que las unía, sin descubrirse metían las manos en las amplias mangas de su vestido, las alzaban y las detenían antepecho». La explicación al mismo, para Juan González de Mendoza, es: «significar que se quieren tan estrechamente como están aquellas manos apretadas, y que tal amistad no está solamente en la ceremonia, sino también en el corazón».⁴⁹

La manera de proceder ante la presencia de un superior es un ejemplo del segundo caso. En esta situación se colocaban de rodillas, juntaban las manos e inclinaban la cabeza hasta que la frente tocara el suelo en dirección a la persona, objeto o lugar al que se le mostraba respeto. Permanecían en esta posición durante toda la conversación, para ello solían llevar, según Martín de Rada, rodilleras acolchadas.⁵⁰

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 46-47.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 51.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 52.

2.2.5. *La vivienda*

La arquitectura de las casas en China contrastaba mucho con la que se podía encontrar en los templos o palacios. Todas las viviendas seguían un mismo patrón: se edificaba «sin altos» debido al calor que se concentraba durante el verano. Su aspecto exterior era monótono y pobre, aunque el efecto se disimulaba gracias a los árboles que rodeaban la casa. Según Juan de Escalante «las casas tienen generalmente en las puertas árboles plantados en hilera, con hoja perenne» porque cumplen una doble función: dar sombra a las viviendas y decorar las calles.⁵¹

Las casas podían estar construidas de madera y de ladrillo, en raras ocasiones eran de piedra. Para Maurice Paleologue⁵² «es difícil determinar las razones por las que los chinos emplean tan raramente la piedra en sus construcciones; no es porque este material sea raro...; tampoco es por la dificultad del transporte, no por los gastos que hubiera exigido...; (ni) por fin en previsión de los temblores de la tierra, pues estos fenómenos son mucho menos frecuentes en el continente asiático que en el archipiélago japonés». Por todo ello, el sinólogo señala la idea china de que el edificio no debe sobrevivir al que lo construyó.⁵³

La vivienda estaba distribuida en un patio central en torno al cual se organizaban las demás dependencias. Si se trataba de una casa acomodada podía haber en el centro del patio un estanque con peces; en los lados había muebles bien pulidos y con grabados de alta calidad; y un gran jardín en la parte trasera. Una gran sala principal solía ocupar toda la fachada. En cada uno de los dos laterales de la casa solía haber una pequeña puerta que daba a la calle. También había un cuarto reservado para el culto a los antepasados y para honrar a los dioses.⁵⁴

2.2.6. *La alimentación*

Tres eran las veces que comían durante el día: al amanecer, al mediodía y al anochecer. Según los testimonios de los misioneros, en las casas acomodadas había un

⁵¹ *Ibidem*, p. 42.

⁵² Sinólogo francés.

⁵³ de la Vega y de Luque, C. L. (1971). «Aspectos de la vida diaria en ...», O. C., p. 40.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 41-44.

plato de más para algún extranjero. En una de esas ocasiones unos mandarines⁵⁵ invitaron a españoles a sus casas donde el servicio les recibía con todo tipo de honores en una pequeña ceremonia, hasta que llegaban al patio donde les esperaba el mandarín. Los comensales se colocaban en orden de importancia alrededor de unas mesas dispuestas en círculo, sentados en cada una de las cabeceras los invitados principales y los anfitriones. En palabras de Carlos Luis de la Vega, «acostumbrados a las primitivas y salvajes costumbres de los indios de América o de los filipinos, sorprendía a los españoles que los chinos comiesen sentados», además, tampoco utilizaban servilletas ni manteles porque no tocaban la comida con las manos al utilizar palillos para comer dado que la comida estaba siempre cortada en trozos, así lo expresaba Francisco de Herrera Maldonado: «son tan hábiles que pueden coger con ellos un grano de arroz sólo».⁵⁶

Los principales alimentos de la comida china eran los cereales y las verduras. El arroz constituía –y sigue constituyendo– la base de cualquier comida en Asia Oriental. Martín de Rada afirmaba que «aunque la mesa está llena de comidas, nunca cesan de subir potajes y guisadillos [...] En sus comidas no son muy carniceros, antes su más continua comida por lo que anduvimos es pescado, huevos, verduras, potajuelos y frutas».⁵⁷ El rábano chino era la hortaliza más consumida y era diferente al de Castilla por ser menos picante y más agradable de comer. A los misioneros españoles les llamó mucho la atención un plato que, en China, es considerado un manjar: los nidos de golondrina (vid. fig. XIV)⁵⁸. El vino estaba hecho, fundamentalmente, de arroz, pero también y en menor medida, se podía hacer con litchi (荔枝, lizhī), con uvas o con otras frutas. Lo servían caliente en tazas de porcelana. Otro producto muy destacado es el té (茶, chá). Al probarlo por primera vez, Martín de Rada y Alonso Sánchez lo definieron así:

Martín de Rada: «agua cocida con ciertas hierbas algo amargas, y dentro del agua un bocado de conserva».⁵⁹

⁵⁵ Burócrata del imperio chino.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 53-55.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 56.

⁵⁸ «Lo particular y raro está en el nido, que es pequeño, labrado y tejido a modo de red [...] Y así se buscan y cogen con mucho cuidado estos nidos, y lavados se guisan, y guisados parecen propiamente como fideos» en *ibid.*

⁵⁹ *Ibidem*, p. 58.

Alonso Sánchez: «es una hierba muy estimada que se vende por libras seca, con que cuecen el agua que queda amarilla y un poco amarga, pero es muy pectoral y de sustento. Tiénenla siempre en casa caliente, y con la mayor amistad que hacen al huésped es beber con él las tazas de plata, con una cucharita para sacar tres o cuatro ciruelas pasas que vienen cocidas en el agua dentro de las tazas, y en este convite hacen grandes salvas y grandes porfías con las tazas sobre cuál ha de beber antes».⁶⁰

Era de mala educación que el anfitrión abandonase la mesa si el invitado todavía estaba comiendo. Por otra parte, animarle a probar más platos era un acto de cortesía y educación. Este tipo de comidas se podían alargar hasta 3 horas; pero, si se trataba de alguna celebración o banquete, entonces solían durar varios días.⁶¹

2.3. Aspectos culturales

2.3.1. *Cultura material*

El protagonismo de la cultura material china durante el siglo XVI se encuentra en la fabricación y el comercio de tejidos, objetos manufacturados, especias, alimentos, artesanía, etc., concretamente en la porcelana, la seda y el algodón. Siguiendo a Flora Botton, el gobierno también era empresario ya que a la vez que tenía monopolios sobre los productos de primera necesidad como la sal y el hierro, también tenía talleres y fábricas para la manufactura de armas, textiles, productos de cuero, cerámica, herrajes y todo tipo de bienes que consumía la corte y el aparato gubernamental.⁶² Herbert Franke y Rolf Trauzettel en *El imperio chino*, sostienen que se también formaron en las ciudades grandes manufacturas: las de las industrias de la porcelana y la cerámica, especialmente en Jiāngxī (江西), las de la industria textil (con grandes hilanderías de algodón), con sus centros situados en Shànghǎi (上海) y Nánjīng (南京), las de tejeduría de seda en Sūzhōu (苏州).⁶³

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México: Centro de Estudios de Asia y África, p. 331.

⁶³ Franke, H., & Trauzettel, R. (1978). *El imperio chino*. (M. Noya, Trad.) Madrid: Historia Universal Siglo XXI, p. 255.

La porcelana o cerámica china⁶⁴ era un artículo muy apreciado en el comercio de exportación. Así lo afirman Morton y Lewis en su obra *China: It's History and Culture*.⁶⁵ En el siglo XV la cerámica daba grandes resultados, sin embargo, será en el siglo XVI cuando alcance su máximo desarrollo. Debido a la fama adquirida en el extranjero por los diseños Míng (明) en azul cobalto y blanco, la era Míng (明) se ha asociado en la mente de muchos con el auge del arte de la porcelana (vid. fig. XV).⁶⁶ Antonella Romano⁶⁷ indica que la presencia china en la cultura europea de época moderna había estado limitada a ambientes más restringidos. Eran las élites aristocráticas de la Ilustración aficionadas a los objetos chinos, los amantes del arte o los artistas cuyo ojo experto había sabido reconocer la llegada de las porcelanas chinas a las viviendas burguesas o, desde finales del siglo XVI, los eruditos polímatas aficionados a los idiomas y los viajeros que seguían recorriendo las rutas terrestres de caravanas medievales o descubrían nuevas vías marítimas de acceso a Cipango o a Catay⁶⁸. Chenguang Li sostiene que la porcelana, junto a otros productos exóticos y lujosos, estaba al alcance de la corte castellana. Como refuerzo de su tesis, los profesores Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw revelaron que entre los objetos que se encontraban en el inventario de bienes de la Casa Real de Carlos I en 1545, había un conjunto de abanicos, varias piezas azules y blancas de porcelana, y también «se cree además que poseía una entera vajilla de fabricación china portando sus armas». ⁶⁹ Dolors Folch encuentra en Lorenzo de Médici un ejemplo que indicaría el temprano alcance de la porcelana en occidente: «Lorenzo de Médici compró sus primeras piezas de porcelana china en 1487, celoso de las que el sultán de Egipto había regalado al Dogo de Venecia en 1461». ⁷⁰ La misma

⁶⁴ «Se le aplicaba una capa de esmalte sobre barniz vidriado que permitía policromar en azul o blanco, en este caso, la porcelana. Las pinturas que se desarrollaban eran la decorativa y la paisajista» en Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., p. 329.

⁶⁵ Morton, W. S., & Lewis, C. M. (2004). *China: It's History and Culture*. New York: McGraw-Hill Education.

⁶⁶ «Because of the fame acquired abroad by the Ming cobalt-blue and white designs, the Ming era has become associated in the minds of many with the height of the art of porcelain» en *ibidem*, p. 129.

⁶⁷ Romano, A. (2018). *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*. (A. Martorell Linares, Trad.) Madrid: Marcial Pons, p. 15.

⁶⁸ «Nombres antiguos del Japón y China tal y como los registra Marco Polo» en *ibidem*, p. 279.

⁶⁹ Chenguang, L. (2019). «¿Sina, Catayo o China? ...», O. C., pp. 61-62.

⁷⁰ Folch Fornesa, D. (2013). «Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI». *Boletín Hispánico Helvético*(21), 41-69.

autora también proporciona el siguiente dato: «En 1573 los barcos despachados desde Manila llevaron a Nueva España 712 piezas de seda y 22.300 de porcelana eran los primeros pasos de lo que no tardaría en articularse como el Galeón de Manila, y que, para desmayo de los productores castellanos –pañeros de Segovia, ceramistas de Talavera– inundaría los mercados mejicanos y peruanos de textiles, cerámica y metalurgia chinas, a cambio de la plata americana».⁷¹ En el caso de Japón, el país nipón lleva recibiendo de China un importante acervo de técnicas y artesanías.⁷²

En el siglo XVI, siguiendo a Jacques Gernet, se crean los telares para seda de tres o cuatro devanaderas, se perfeccionan las técnicas artesanales y los telares para algodón –los trajes de algodón ya son de uso corriente–, se realizan procedimientos para la impresión de planchas de tres o cuatro colores, y hasta cinco en la era Wànlì (萬曆). Otros progresos notables son la invención de una aleación de cobre y plomo para la fundición de los caracteres móviles, y los procedimientos de fabricación del azúcar blanco y del azúcar glas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, algunos sectores del artesanado chino tienen un carácter industrial como, por ejemplo, las tejedurías de seda y algodón, de la porcelana y de la siderurgia.⁷³

Gernet afirma que China fue la mayor exportadora de productos de lujo del mundo hasta el siglo XIX con un tráfico que provocó corrientes comerciales de amplitud mundial: sedas, cerámicas, té, algodones, lacas, muebles...⁷⁴ A pesar de todo, es en el siglo XX cuando la herencia de la cultura material china ya está más que reconocida:

The twentieth century has generally acknowledged the superlative quality of Shāng (商) bronzes, Song paintings, and other aspects of China's heritage. And since 1950 Joseph Needham and his collaborators in the fourteen and more volumes of *Science and Civilization in China* have described the impressive array of early Chinese discoveries and inventions, far more than the well-known paper, painting, gunpowder, and compass. [En general, el siglo XX ha reconocido la calidad superlativa de los bronzes de época Shāng (商), las pinturas de época Sòng (宋) y otros aspectos del

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Cabezas, A. (1994). *El siglo ibérico del japon. La presencia hispano-portuguesa en Japon (1543-1643)*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, Instituto de Estudios Japoneses, p. 16.

⁷³ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 382.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 38.

patrimonio chino. Además, desde 1950, Joseph Needham y sus colaboradores han descrito, en los más de catorce volúmenes de *Ciencia y Civilización en China*, la impresionante serie de tempranos descubrimientos e invenciones chinas, más allá de los bien conocidos casos del papel, la imprenta, la pólvora y el compás] (Fairbank & Goldman, 2006, p.3).⁷⁵

2.3.2. Idioma: lengua y escritura

Pǔtōnghuà (普通话), zhōngwén (中文), hàn yǔ (汉语), guó yǔ (国语) y huáyǔ (华语) son cinco formas distintas para decir «chino mandarín» o «mandarín estándar» en el idioma chino. La diferencia entre estos términos es superficial ya que todos significan lo mismo, lo único que cambia es el contexto en el que se utilizan: pǔtōnghuà (普通话, chino mandarín) es el idioma oficial de la República Popular China; zhōngwén (中文) se refiere al idioma escrito (zhōng [中] deriva de la palabra zhōngguó [中国, China⁷⁶], y wén [文] significa escritura); hàn yǔ (汉语) es el idioma de los Hàn⁷⁷ (hàn [汉] hace referencia al pueblo de los Hàn, y yǔ [语] significa idioma, lengua); guó yǔ (国语, lengua nacional) y huáyǔ (华语) son los términos que utilizan los taiwaneses y los chinos que habitan en el sudeste asiático respectivamente para decir chino mandarín⁷⁸.

La escritura en chino se expresa a través de caracteres (vid. fig. XVI). Un carácter, según su categoría, puede ser pictográfico, ideográfico (simple o complejo) y fonético.⁷⁹ Siguiendo a Jacques Gernet en su obra *El mundo chino*, la lengua china ha

⁷⁵ Fairbank, J. K., & Goldman, M. (2006). *China: a new history*. Cambridge (Massachusetts): The Belknap Press of Harvard University Press, p. 3.

⁷⁶ En chino China se dice zhōngguó (中国), que literalmente significa «Imperio del Centro».

⁷⁷ Es el grupo étnico mayoritario de la República Popular China, aproximadamente el 92% de sus habitantes pertenecen a esta etnia.

⁷⁸ Tiene 4 tonos (1^{er}, 2^o, 3^{er}, 4^o) más un quinto que se denomina «tono neutro».

⁷⁹ Ejemplos:

- Carácter pictográfico: rì (日 sol), yuè (月 luna), mù (木 árbol), kǒu (口 boca), mù (目 ojo), etc.
- Carácter ideográfico simple: yī (一 uno), èr (二 dos), sān (三 tres), shàng (上 arriba), xià (下 abajo), rén (人 persona), etc.
- Carácter ideográfico complejo: lín (林 bosque), míng (明 brillante), ān (安 paz), etc.

tenido pocas transformaciones fonéticas y ha sido indiferente a las pronunciaciones dialectales, lo que contribuyó eficazmente a su unificación política permitiendo el desarrollo de una lengua escrita que ha servido de medio de expresión a una gran parte de la humanidad.⁸⁰ Sin embargo, para algunos occidentales pensaron que la escritura, debido a su complejidad, sólo estaba al alcance de un pequeño número de letrados que sabían leer y escribir.⁸¹ Aun así, la lectura y la escritura eran hábitos que parecen haber estado más difundidos en China que en Occidente.⁸² Según Rada «saben casi todos los naturales del reyno de China leer y escribir, que con gran dificultad lo deprenen [...] hállanse en este Reyno muy pocos que no sepan leer y escribir».⁸³

Hubo un detalle que llamó la atención a todo aquel que veía por primera vez un libro en chino. Son los casos de Miguel de Loarca, de Juan Escalante y de Mendoza:

Miguel de Loarca: «No escriven como nosotros sino comiençam el letrado de abajo para arriba i del cabo i fin del papel para atras i del fin del libro para atras de manera que en todo es al revés de nosotros».⁸⁴

Juan de Escalante y Mendoza: «El escribir es al revés de nosotros, porque hacen los renglones de alto a bajo, muy iguales y concertados, comenzando al contrario de nosotros, de la mano derecha para la izquierda».⁸⁵

Como afirma Dolors Folch, a los misioneros les costó bastante tiempo entender cómo funcionaba este sistema que, para ellos, les resultaba novedoso; no fue así con la relación entre la diversidad de lenguas (vid. fig. XI) y la única escritura que hacía la función de carácter unificador. Se llegaron a comparar los caracteres chinos con símbolos

- Carácter fonético: zhōng (忠 lealtad = zhōng [中 centro] + xīn [心 corazón], el primero indica la pronunciación y el segundo el significado).

⁸⁰ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 44.

⁸¹ *Ibidem*, p. 41.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Folch Fornesa, D. (2010). «¿Todos los chinos sabían leer y escribir? Escritura, lengua y educación china en los textos españoles del XVI». En M. A. Montaner Montava, & M. Querol Bataller (eds.), *Lenguas de Asia Oriental, estudios lingüísticos y discursivos* (pp. 119-132). Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

matemáticos que tanto un español, un árabe como un francés podían entender sin necesidad de mediación. Así lo expresan Martín de Rada y Juan González de Mendoza:

Martín de Rada: «Tiene esta particularidad la letra de la china que como no son letras sino caracteres una misma carta la leeran en todas las lenguas de la china». «La letra es la mas barbara y difícil que se ha descubierto».⁸⁶

Juan González de Mendoza: «Es cosa admirable que, con hablarse en aquel Reino muchas lenguas y unas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando».⁸⁷

A este carácter unificador también hace mención Flora Botton Beja en *China: su historia y su cultura hasta 1800* cuando afirma que la complejidad de la escritura ha sido una barrera para la alfabetización, pero también ha sido un elemento unificador entre las regiones porque en todas partes se usan los mismos caracteres aunque se pronuncien de manera diferente.⁸⁸

Continuando con Jacques Gernet, los caracteres chinos⁸⁹ son el único ejemplo de una escritura de palabras donde cada signo corresponde a una unidad semántica y la única de este tipo que se ha mantenido desde la Antigüedad hasta nuestros días.⁹⁰

Respecto al número de caracteres que existían en el siglo XVI los diferentes misioneros establecían una cifra u otra: «Escalante los cifra en 5.000, Mendoza en 6.000, Rada en 10.000 y antes de acabar el siglo el jesuita José de Acosta los estimará entre 85.000 y 120.000»⁹¹. Será en 1615 cuando el filólogo Mei Yingzu publique su diccionario, *Zihui*, donde realiza la primera clasificación de los caracteres chinos en lo que él denominó 214 «claves» y analiza 33.179 caracteres.⁹²

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., p. 34.

⁸⁹ «La mayor parte de sus caracteres se hacen con la combinación de otros caracteres» en Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 40. Por ejemplo, la palabra avión en chino se pronuncia fēijī y se escribe 飞机 (fēi [飞 volar] + jī [机 máquina]).

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibidem*, p. 45.

⁹² *Ibidem*, p. 395.

El gobierno de Kuomintang publicó en 1935 una lista oficial de 324 caracteres modificados. En la segunda mitad del siglo XX se aceptó el *pinyin* (vid. fig. X) como sistema de transcripción fonética y se promovieron los caracteres simplificados por parte del gobierno, es decir, se produjo una simplificación de los caracteres (chino simplificado), una normalización de la lengua (pǔtōnghuà [普通话] o chino mandarín) y una estandarización de la escritura (zhōngwén [中文]).

2.3.3. Literatura

Antes de comenzar a tratar la literatura de la dinastía Ming, considero importante mencionar los libros confucionistas o cinco libros clásicos (五经, wǔjīng) que conforman un corpus muy antiguo. El *libro de los cambios*, de *las mutaciones* o yìjīng (易经) es el más famoso. Es un sistema de adivinación compuesto por dos elementos que se corresponde con lo femenino y lo masculino, con el yīn (阴 oscuro) y el yáng (阳 brillante) respectivamente. El yīn (阴) es el atributo de todas las cosas femeninas, oscuras, débiles y pasivas; mientras que el yáng (阳) lo es de todas las cosas masculinas, brillantes, fuertes y activas.⁹³ Ambos elementos contrarios y, a la vez, complementarios se unifican gracias al Tao (o dào [道 camino]) que sintetiza la unión de los contrarios. El *libro de los documentos*, de *la historia* o shūjīng (书经) es una colección de escritos de carácter ritual y/o religioso. El *libro de poesía* o shījīng (诗经) es una colección de himnos y poemas populares. Los *Anales de Primavera y Otoño* o chūnqiū (春秋) son los anales de la corte de Lu (722 a.n.e. – 481 a.n.e.). El *libro de los ritos*, lǐjīng (礼经) o lǐjì (礼记) es una descripción de ritos para diferentes situaciones. El *libro de la música* o lèjīng (乐经) desapareció en 213 a.n.e. tras la quema de los escritos de Confucio, por lo que no se contabiliza.⁹⁴

La relación que este corpus de la dinastía Hàn (汉) tiene con la literatura de época Míng (明) es que durante los siglos XIV a XVII fueron objeto de estudio obligatorio para todo aquel que quisiera acceder a puestos del gobierno. La primera mitad del siglo XVI,

⁹³ Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial ...*, O. C., p. 67.

⁹⁴ Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., pp. 79-81.

como afirma Flora Botton Beja, fue testigo del surgimiento de la literatura novelada, los inicios de una crítica científica en el campo de la filología, nuevas orientaciones del pensamiento, un nuevo interés por los conocimientos prácticos —donde se nota el nuevo espíritu de la época—, y abundaron en ella los espíritus libres y originales.⁹⁵ Numerosas obras de carácter técnico o científico que se publican a finales del siglo XVI se refieren a todas las ramas del saber (farmacopea, medicina, botánica, agricultura, procedimientos artesanales, geografía...) y dan fe sin duda de los progresos que se realizaron en dicho siglo.⁹⁶

Jacques Gernet⁹⁷ sostiene que la novela de la dinastía Ming surge de una larga tradición que se remonta a los siglos XI y XIII en los que se produjo una profunda evolución de las costumbres y de los mismos temas que se enriquecen y desarrollan.

De la dinastía Ming, las dos novelas más destacables son el *Viaje hacia Occidente* o *Xīyóujì* (西游记)⁹⁸ (vid. fig. XVII) de 1590 y *El ciruelo en un vaso de oro* o *Jīnpíngméi* (金瓶梅)⁹⁹ de ca.¹⁰⁰ 1619. Siguiendo a Jacques Gernet, ambas dan fe de la transformación de las costumbres y de los progresos del arte literario.¹⁰¹

En la era Wànlì (萬曆, 1563-1620), de 1572 a 1620, hubo avances en la imprenta y el grabado en planchas, lo que provocó un aumento de publicaciones más baratas. Otros factores que permitieron un abaratamiento de los libros fue la abundancia de papel hecho con telas de caña.¹⁰² Dolors Folch afirma que todo ello provocó que durante todo el siglo XVI aumentara el número de librerías.¹⁰³ Esta gran cantidad de libros respondía a la variedad de temas que se trataban y a la demanda de personas que se iban a presentar a

⁹⁵ *Ibidem*, p. 391-395.

⁹⁶ «Se refieren a todas las ramas del saber (farmacopea, medicina, botánica, agricultura, procedimientos artesanales, geografía...) y dan fe sin duda de los progresos que se realizaron en el siglo XVI» en Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 395.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 399.

⁹⁸ Narra las aventuras de los monjes Xuán Zàng y Sūn Wùkōng durante su viaje de peregrinación a la India.

⁹⁹ Describe la vida de un rico mercader de la provincia de Shāndōng (山东).

¹⁰⁰ Abreviatura de *circa* en latín («alrededor de»).

¹⁰¹ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 399.

¹⁰² González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 121.

¹⁰³ Folch Fornesa, D. (2010). «¿Todos los chinos sabían leer y escribir? ...». O. C.

los exámenes para los puestos del funcionariado. La población que vivía en las ciudades era muy numerosa y, aunque parte de ésta no tuviera inquietudes intelectuales, sí sabía leer y disfrutaba de la literatura de entretenimiento.¹⁰⁴ Así lo afirma González de Mendoza:

«Tienen en cada calle sus escuelas para enseñar a leer los niños y aun en las aldeas muy pequeñas y en las ciudades ai otras escuelas adonde deprenen los hijos de los nobles despues que saben leer y escribir para merecer cargo y se examinan y les dan sus titulos»; «el leer y escribir ninguno lo deja de aprender, aunque sea muy pobre, porque el no saberlo se tiene entre ellos por infamia».¹⁰⁵

Hay que tener en cuenta que en el siglo XVI los misioneros iban a las áreas costeras de las provincias de Fújiàn (福建) y Guǎngdōng (广东) (vid. fig. IX) donde se concentraban las ediciones populares baratas, por lo que gran parte del territorio les era desconocido, por este motivo no se puede generalizar.¹⁰⁶ Aun así, seguía sorprendiendo a los misioneros ya que en Europa los libros eran objetos costosos que se guardaban en las pocas bibliotecas que había. Tal fue la fascinación de Martín de Rada cuando llegó a China que compró todos los libros que pudo.¹⁰⁷

Sin embargo, la proliferación de libros planteó un nuevo problema, ¿cómo de antigua era la imprenta? A esta cuestión Juan de Escalante afirma que «usaron sus imprentas muchos años antes que en Europa», a lo que González de Mendoza rebatiría la atribución del invento a Gutenberg afirmando que «queda muy claro que esta invención vino y se comunicó de ellos a nosotros».¹⁰⁸

A finales del siglo XVI se escribió la tercera de las cuatro grandes novelas clásicas: *Viaje hacia Occidente* o *Xīyóujì* (西游记) de 1590. Las dos primeras pertenecen al siglo XIV (*Romance de los Tres Reinos* o *Sānguó yǎnyì* [三国演义] de 1330; *A la*

¹⁰⁴ Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., p. 327.

¹⁰⁵ Folch Fornesa, D. (2010). «¿Todos los chinos sabían leer y escribir? ...». O. C.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Folch Fornesa, D. (2013). «Un testimonio infravalorado...», O. C.

¹⁰⁸ Folch Fornesa, D. (2010). «¿Todos los chinos sabían leer y escribir? ...». O. C.

orilla del agua o Shuǐhǔ zhuàn [水浒传] ca. en 1373) y la última al siglo XVI (*El ciruelo en un vaso de oro* o Jīnpíngméi [金瓶梅] ca. en 1610).¹⁰⁹

2.3.4. Filosofía

Hablar de filosofía china a lo largo la dinastía Míng (明), y concretamente durante el siglo XVI, es hablar de Wáng Yángmíng (王陽明) (vid. fig. XVIII) y de la ortodoxia neoconfuciana que, tras el derrocamiento de la dinastía Yuán (元) en 1368, se adoptó de manera oficial y fue la que predominó durante los siglos posteriores. Esta filosofía se basaba en el confucianismo, estaba influida por el pensamiento budista y taoísta, y se desarrolló durante la dinastía Táng (唐) cobrando un mayor protagonismo en época Sòng (宋); sin embargo, no fue hasta la dinastía Míng (明) cuando adquirió una importante presencia en el gobierno. No obstante, la escuela de Zhū Xī (朱熹)¹¹⁰ todavía tenía una gran importancia ya que sus interpretaciones eran las únicas que se consideraban correctas en los exámenes para alcanzar cargos de la administración, pero, como afirma Jacques Gernet, ello no impidió el desarrollo de corrientes de pensamiento independientes como lo fue el neoconfucianismo entre 1530 y 1644. Muchas de estas escuelas que surgieron en estos años lo hicieron gracias a la proliferación de las academias, a la libertad de debate que, incluso, alcanza a las cuestiones políticas.¹¹¹

El mayor exponente de la ortodoxia neoconfuciana fue el erudito Wáng Shǒurén (王守仁), más conocido por el seudónimo de Wáng Yángmíng (王陽明), que nació en 1472 en Yúyào (余姚). Wáng Yángmíng (王陽明) fue uno de los filósofos neoconfucianos más importantes de su época, y tal y como recopila Gernet, para Wáng Yángmíng (王陽明) la acción y el conocimiento son inseparables y se informan mutuamente.¹¹² Xinzhong Yao, en su obra *El confucianismo*¹¹³, recoge que el cultivo

¹⁰⁹ Min, S., & Escribano Angulo, J. M. (2018). «La influencia cultural china en la España moderna: encuentros y desencuentros». *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*(23), 79-94, p. 81.

¹¹⁰ Zhu Xi (1130-1200) fue un destacado neoconfuciano de la dinastía Sòng (宋).

¹¹¹ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., pp. 392-393.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Xinzhong, Y. (2001). *El confucianismo*. (M. Condor, Trad.) Cambridge: Cambridge University Press, p. 278.

espiritual es, en palabras del filósofo, una extensión del buen conocimiento innato o *liángzhī* (良知, conciencia) y el empleo de la buena capacidad innata o *liángnéng* (良能, habilidad intuitiva), es decir, el aprendizaje es la extensión del conocimiento innato de uno; por ello es esencialmente un proceso de actividad moral en el que el conocimiento y la acción se unen porque el conocimiento es la dirección y comienzo de la acción, mientras que la acción es el esfuerzo y la culminación del conocimiento. Para Jacques Gernet, el intuicionismo indica que la separación entre el hombre y el mundo nace de la afirmación del yo y de los intereses egoístas; y que solamente el sabio es capaz de mantenerse abierto al mundo y hacer que no hayan, en ese estado primitivo de inocencia en el que ha sabido mantenerse, ni sujeto ni objeto.¹¹⁴

Siguiendo con Gernet, a Wáng Yángmíng (王陽明) se le asignan dos escuelas, la escuela de izquierda y la de derecha (左右派, zuǒyòu pài). La denominada «escuela de derecha» se mantuvo fiel a las enseñanzas del maestro, pero en ella dominaron las tendencias a las especulaciones abstractas: será la base de una reacción positivista que se afirmará en el momento de la ocupación manchú (a partir de 1644). La llamada «escuela de izquierda» o Escuela Tàizhōu (泰州学派, Tàizhōu xuépài) representa una variante extremista. Fue fundada por Wáng Gěn (王艮, 1483-1541), discípulo de Wáng Yángmíng (王陽明). Para los partidarios de esta escuela el énfasis se pone en la espontaneidad y el anticonformismo.¹¹⁵ Para Flora Botton esta escuela representaba la movilidad social del momento donde el dinero y la educación estaban por encima del origen social.¹¹⁶

Flora Botton termina diciendo que las escuelas filosóficas de la dinastía Míng (明) que surgieron durante el siglo XVI buscaban una renovación moral y fomentaban una mayor influencia budista ya que iban en contra del individualismo y del escapismo que se habían establecido en esta centuria.¹¹⁷

¹¹⁴ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 392.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 393.

¹¹⁶ Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., p. 346.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 347.

2.3.5. Religión

En China no ha habido una religión que predominara sobre las demás. En este aspecto los chinos se caracterizan por tener un gran sentido práctico y juzgan el valor de las religiones por su eficacia.¹¹⁸

Según la doctrina confuciana, todo aquello que ocurre en el Imperio está guiado directamente por el Cielo. Su representante en la tierra es su «Hijo adoptivo» que está encarnado en la figura del emperador, cuyo poder no es ni eterno ni se puede heredar.¹¹⁹ Su origen, siguiendo a Pedro Ceinos Arcones en *Historia breve de China*, se remonta a los tiempos de la dinastía Zhou (周 1046 a.n.e. – 256 a.n.e.) cuando el duque de Zhou formuló el «Mandato del cielo». Se trataba de toda una revolución religiosa que legitimaba la dinastía y se convirtió en el núcleo de la acción religiosa imperial. Con este Mandato del Cielo el emperador, al ser el intermediario entre el Cielo y los hombres, debía realizar los ritos y velar por los intereses de su pueblo, si no cumplía con sus obligaciones estaba justificado derrocar a la dinastía y los nuevos emperadores también eran considerados como hijos del Cielo, independientemente de si tenían o no alguna relación familiar con la anterior dinastía.¹²⁰ Esta idea continuará vigente hasta el siglo XX.¹²¹

Franz Schurmann y Orville Schell, en su obra *China imperial. La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglos XVIII y XIX*, afirman que para los chinos la soberanía era un mandato celeste ya que la autoridad del Cielo es absoluta, siendo él el que dicta o revoca las leyes, el que tiene poder de decisión sobre todo lo relativo al Imperio.¹²² Los testimonios del agustino Juan González de Mendoza sobre los dioses e ídolos que adoraban nos permite conocer la primera visión que las órdenes mendicantes tuvieron de China¹²³ y también nos ayudan a crear una imagen del universo divino chino¹²⁴:

¹¹⁸ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 39.

¹¹⁹ Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial ...*, O. C., p. 52.

¹²⁰ Más información en Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve ...*, O. C., p. 48.

¹²¹ *Ibidem*, pp.48-49.

¹²² Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial ...*, O. C., p. 52.

¹²³ Folch Fornesa, D. (2013). «En mundos extraños ...», O. C.

¹²⁴ González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 59.

«En común entienden que el Cielo es criador de todas las cosas visibles e invisibles, y así le señalan con el primer carácter de su abecedario¹²⁵; y es que este Cielo tiene un Gobernador para las cosas de allá arriba, que se llama Laocon Izautey, que quiere decir en su lengua gobernador del gran Dios; a éste adoran por principal después del sol [...] Asimismo que con éste está otro de la misma naturaleza, que se llama Cansay¹²⁶, que también es espíritu, y que a éste se le ha dado cargo de las cosas del cielo abajo, en cuya mano está la muerte y la vida de los hombres. Este Casnay tiene tres súbitos suyos a quien manda, que también dicen que son espíritus, y le ayudan en las cosas del gobierno». ¹²⁷

A través de González de Mendoza conocemos la existencia de sacrificios y ofrendas. Este hecho también lo corrobora la sinóloga Flora Botton Beja cuando, en su obra *China: su historia y su cultura hasta 1800*, afirma que la llegada del humanismo¹²⁸ no supuso la eliminación de las prácticas adivinatorias ni de sacrificios, ya que, al mismo tiempo en que se pedía asistencia a los dioses y espíritus, también se solicitaba la ayuda de los expertos.¹²⁹ También se le realizaban sacrificios al demonio, pero no tenían la misma concepción que en la religión cristiana, sino que lo hacían para evitar que el demonio hiciera algún tipo de mal tanto sobre ellos como sobre sus propiedades.¹³⁰

La narración china sobre el origen del universo y de la humanidad, recogida por González de Mendoza, es muy similar a la de otras grandes civilizaciones como la egipcia o la mesopotámica. En origen el cielo, la tierra y el agua estaban juntos, sin embargo, Tayn¹³¹ los separó colocando a cada uno en el lugar donde ahora se encuentran.¹³²

¹²⁵ En chino no existe un alfabeto como en el caso del castellano, el inglés o el francés, sino que se refiere al *Texto de mil caracteres*, un poema que recogía mil caracteres distintos que los niños memorizaban.

¹²⁶ «Sus nombres son Tanquam, Teyquiam, Tzuiquam. [...] Tanquam dicen que tiene cargo de las lluvias y proveer de agua a la tierra; Tayquiam, de que nazcan los hombres y de las guerras, sembrados y frutas; el Tzuiquam, del mar y de los navegantes» en González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 60.

¹²⁷ Información más detallada en *ibidem*, pp. 60-62.

¹²⁸ No se refiere al Humanismo europeo desarrollado entre los siglos XIV-XV, sino al que se desarrolló en China en fechas tempranas durante la dinastía Shāng (商) que separaba los ámbitos divino y humano.

¹²⁹ Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y ...*, O. C., pp. 81-82.

¹³⁰ González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 60.

¹³¹ Proviene de la palabra tiān (天 cielo).

¹³² González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino ...*, O. C., p. 66.

Respecto a los rituales funerarios, cuando un miembro de una familia fallecía se le lavaba el cuerpo entero y se lo vestía con las mejores prendas, previamente perfumadas, que tuviera el difunto. Luego se le sentaba en su mejor silla para que sus familiares, amigos y criados –si tenía– pudieran despedirse por última vez.¹³³

Para concluir este apartado, los cultos que se han heredado de la Antigüedad y que perviven en la actualidad son los dinásticos, los particulares y los colectivos, es decir, los destinados a los antepasados imperiales, a los linajes familiares cuyos lazos debían permanecer intactos, y a los dioses regionales respectivamente. Por encima de todos ellos estaba el culto al Cielo (vid. fig. XIX) y a la Tierra (vid. fig. XX).¹³⁴

¹³³ *Ibidem*, p. 72.

¹³⁴ Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 39.

3. CONCLUSIONES

La dinastía Míng (明) desarrolló una gran actividad naval convirtiéndose en una potencia marítima y comercial durante todo el siglo XIV y primeros años del XV; sin embargo, tras la última expedición de Zhèng Hé (郑和) en 1433 la situación cambió. China paralizó su expansión y cerró sus fronteras. En este contexto parecía complicado saber lo que estaba pasando en el imperio chino, no obstante, las expediciones marítimas y misioneras desarrolladas por los europeos a finales del siglo XV y a lo largo del siguiente siglo respectivamente han permitido conocer a China durante el siglo XVI. Se ha estudiado su administración imperial, su historia, su justicia, etc., entre otras cuestiones.

En lo que respecta a su cultura, estas actividades nos han permitido conocer sus formas de pensamiento, sus modelos de vida, sus tradiciones, sus pautas de comportamiento, su artesanía, etc. De todos los misioneros que llegaron a tierras orientales durante el siglo XVI, sólo unos pocos alcanzaron el centro de la administración imperial, Běijīng (北京); la gran mayoría de los religiosos se concentraron en las provincias costeras de Fújiàn (福建) y Guǎngdōng (广东). Por este motivo la información que hemos leído no refleja una visión general fidedigna del conjunto del imperio.

Este trabajo me ha permitido conocer la cultura de un país en el momento –siglo XVI– en el que se cerró al extranjero y trató con recelo cualquier contacto con el exterior. Uno de estos aspectos ha sido la cosmogonía china y la importancia que tuvo, tanto en las esferas de poder y la configuración del mismo como en el día a día reflejado en las creencias de la población. Otro aspecto de interés, reforzado tras el trabajo, ha sido la idea de que China es un país donde la tradición empapa su cultura. Asimismo he entendido la importancia del lenguaje o el idioma para comprender mejor al imperio chino durante este periodo ya que supuso una gran barrera para establecer un contacto fluido.

Todos los aspectos trabajados también me han dado una perspectiva de la China contemporánea ya que, como he mencionado antes, muchos de los componentes que hemos visto a lo largo del trabajo todavía perviven y tienen una gran trascendencia en su cultura actual. Un claro ejemplo de ello es la búsqueda que realizan los padres para

encontrarles parejas a sus hijos (vid. fig. XXI)¹³⁵. De igual manera, se puede observar que la mentalidad de la población está reflejada en el idioma. Es el caso de los abuelos maternos cuya denominación en chino es heredera de la concepción familiar que se ha expuesto¹³⁶. Por ello este trabajo no solo es el reflejo de la cultura China durante el siglo XVI como era la intención inicial, sino que también ha permitido conocer el trasfondo cultural, el pensamiento, las formas de vida, etc. del país en la actualidad.

¹³⁵ Los padres colocan papeles sobre paraguas, arbustos o muros donde ponen información relativa a sus hijos: sexo, edad, altura, trabajo, salario, propiedades, personalidad, etc.

¹³⁶ Abuelo materno (外公 wàigōng) y abuela materna (外婆 wàipó) en chino llevan el carácter 外 (wài) que significa «extranjero» o «de fuera», mostrando la preeminencia de la familia paterna.

4. RELACIÓN DE FUENTES, BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS O MATERIALES UTILIZADOS

4.1. Fuentes primarias

González de Mendoza, J. (2008). *Historia del Gran Reyno de la China*. Madrid: Miranguano. (Obra original publicada en 1585).

Luarca, M. (2002). *Verdadera relación de la grandeza del Reino de China*. Luarca: Eco de Luarca. (Obra original publicada en 1575).

de Pantoja, D. (1614). *Tratado de los siete pecados y virtudes*. Pekín: (s. e.)

Ricci, M. (2010). *Della entrata della Compagnia di Giesù e Christianità nella Cina*. Macerata: Quodlibet. (Obra original publicada en 1609).

4.2. Bibliografía

Botton Beja, F. (1984). *China: su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México: Centro de Estudios de Asia y África.

Brotton, J. (2003). *EL bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. (C. Castells, Trad.) Barcelona: Paidós.

Cabezas, A. (1994). *El siglo ibérico del japon. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, Instituto de Estudios Japoneses.

Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve de China*. Madrid: Sílex.

Chaunu, P. (1972). *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. (A. M. Mayench, Trad.) Barcelona: Labor.

Chenguang, L. (2019). «¿Sina, Catayo o China? Los conocimientos sobre China en la educación del príncipe Felipe (1527-1556)». *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*(22), 51-63.

Fairbank, J. K., & Goldman, M. (2006). *China: a new history*. Cambridge (Massachusetts): The Belknap Press of Harvard University Press.

Folch Fornesa, D. (2013). «En mundos extraños: la primera visión castellana de Asia Oriental». En A. Fernández Torres, & A. Sánchez de Mora (eds.), *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur* (pp. 191-241). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.

Folch Fornesa, D. (2010). «¿Todos los chinos sabían leer y escribir? Escritura, lengua y educación china en los textos españoles del XVI». En M. A. Montaner Montava, & M. Querol Bataller (eds.), *Lenguas de Asia Oriental, estudios lingüísticos y discursivos* (pp. 119-132). Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

Folch Fornesa, D. (2013). «Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI». *Boletín Hispánico Helvético*(21), 41-69.

Franke, H., & Trauzettel, R. (1978). *El imperio chino*. (M. Noya, Trad.) Madrid: Historia Universal Siglo XXI.

Gernet, J. (2005). *El mundo chino*. (D. Folch, Trad.) Barcelona: Crítica.

González de Mendoza, J. (1990). *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid: Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo.

López-Vera, J. (2012). «La misión jesuita en Japón y China durante los siglos XVI y XVII, un planificado proceso de adaptación». *Asiadémica*(1), 44-56.

Martínez Shaw, C. (1996). *Historia de Asia en la Edad Moderna*. Madrid: Arco Libros.

Min, S., & Escribano Angulo, J. M. (2018). «La influencia cultural china en la España moderna: encuentros y desencuentros». *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*(23), 79-94.

Morton, W. S., & Lewis, C. M. (2004). *China: It's History and Culture*. New York: McGraw-Hill Education.

Romano, A. (2018). *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*. (A. Martorell Linares, Trad.) Madrid: Marcial Pons.

Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China imperial. La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglos XVIII y XIX*. (J. J. Utrilla, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Spence, J. D. (2002). *El palacio de la memoria de Matteo Ricci: un jesuita en la China del siglo XVI*. (M. I. Lus, Trad.) Barcelona: Tusquets.

de la Vega y de Luque, C. L. (1971). «Aspectos de la vida diaria en China durante la dinastía Ming». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*(7), 39-58.

Xinzhong, Y. (2001). *El confucianismo*. (M. Condor, Trad.) Cambridge: Cambridge University Press.

4.3. Videografía

«Documenta2 – La historia de China: Los Ming», *RTVE*. 55:16 min. 2016. Dirigido por Rebecca Dobbs, <https://www.rtve.es/alacarta/videos/documenta2/documenta2-historia-china-ming/4774618/> (fecha de consulta: 14/8/2020).

ANEXOS

Cronología: dinastías

Dinastía Xia Siglos XXI- XVI a.C. 2070-1600 a.C.
Dinastía Shang. Siglos XVI- XI a.C. 1600-1046 a.C.
Zhou del Oeste 1046-771 a.C.
Zhou del Este 770-256 a.C.
Periodo de Primavera y Otoños 722-481 a.C.
Reinos Combatientes 403-221 a.C.
Dinastía Qin 221-206 a.C.

Dinastía Han del Oeste 206 a.C. – 9
Liu Bang (Gaozu) 206 – 195 a.C.
Huidi 195 - 188 a.C.
Emperatriz Lu 188 – 180
Wendi 180 - 157 a.C.
Jingdi 157 – 141 a.C.
Wudi 141 – 87 a.C.
Zhao di 87 – 74 a.C.
Xuandi 74 – 49 a.C.
Yuandi 48 – 33 a.C.
Chengdi 33 – 7 a.C.
Ai di 7 – 1 a.C.
Pingdi 1 a.C. - 5
Dinastía Xin (Wang Mang) 9-23 AD
Dinastía Han del Este 25 - 220
Guangwudi 25 – 57
Mingdi 57 – 75
Zhangdi 75 – 88
Hedi 88 – 106
Andi 106 – 125
Shundi 125 – 144
Chongdi 144-145
Zhidi 145- 146
Huandi 146 – 168
Lingdi 168 – 189
Shaodi 189
Xiandi 189 – 220

Tres Reinos
Reino Wei 220-265
Reino Shu 221-263
Reino Wu 222-280

Jin del Oeste 265-316
Wudi 266 – 290
Huidi 290 – 306
Huaidi 306 – 313
Mindi 313 316

Fig. I

Jin del Este 317-420

Dieciseis Estados 304-420

Cheng Han de los Di 301-347

Hun Han de los Xiongnu 304-329

Liang Anterior de los chinos 317-376

Zhao Posterior de los Jiehu 319-352

Qin Anterior de los Di 351-394

Yan Anterior de los Xianbei 337-370

Yan Posterior de los Xianbei 384-409

Qin Posterior de los Qiang 384-417

Qin del Oeste de los Xianbei 385-431

Liang Posterior de los Di 386-403

Liang del Sur de los Xianbei 397-414

Liang del norte de los Xiongnu 397-439

Yan del Sur de los Xianbei 398-410

Liang del Oeste de los chinos 400-421

Xia de los Xiongnu 407-431

Yan del Norte de los chinos 409-436

Dinastías del Norte 386-581

Wei del Norte 386-534

Wei del Este 534-550

Wei del Oeste 535-557

Qi del Norte 550-577

Zhou del Norte 557-581

Dinastías del Sur 420-589

Liu Song 420-479

Qi del Sur 479-502

Liang 502-557

Chen 557-589

Dinastía Sui 581-618

Yang Qian 581 – 594

Yangdi 594 – 618

Dinastía Tang 618-907

Gaozu 618 – 626

Taizong (Li Shimin) 626 – 649

Gaozong 649 – 683

Wu Zetian 690 – 705

Zhongzong 705 – 710

Fig. II

Ruizong 710 – 712
 Xuanzong 712 – 756
 Suzong 756 – 762
 Daizong 762 – 779
 Dezong 779 – 805
 Xianzong 805 – 820
 Muzong 820 – 824
 Jingzong 824 – 826
 Wenzong 826 – 840
 Wuzong 840 – 846
 Xuanzong 846 – 859
 Yizong 859 – 873
 Xizong 873 – 888
 Zhaozong 888 – 904
 Aizong 904 – 907

Cinco Dinastías 907-960
 Liang Posterior 907-923
 Tang Posterior 923-936
 Jin Posterior 936-946
 Han Posterior 947-950
 Zhou Posterior 951-960

Diez Reinos del Sur 902-979
 Wu de Nanjing 902-937
 Shu de Sichuan 907-925
 Nan-Ping de Hubei 907-963
 Wu-Yue de Zhejiang 907-978
 Min de Fujian 907-946
 Han del Sur de Canton 907-971
 Chu de Hunan 927-956
 Shu Posterior de Sichuan 934-965
 Tang del Sur de Nanjing 937-975
 Han del Norte de Shanxi 951-979

Dinastía Liao de los Kitán 907-1125

Dinastía Song del Norte 960-1127
 Taizu 960 – 976
 Taizong 976 – 997
 Zhenzong 997 – 1022
 Renzong 1022 – 1063
 Yingzong 1063 – 1067
 Shenzong 1067 – 1085
 Zhezong 1085 – 1100
 Huizong 1100 – 1125
 Qinzong 1125 – 1127

Fig. III

Dinastía Xia del Oeste 1024 – 1227

Dinastía Jin de los Jurchen 1115 – 1234

Dinastía Song del Sur 1127-1279

Gaozong 1127 – 1162

Xianzong 1162 – 1189

Guānzong 1189 – 1194

Ningzong 1194 – 1224

Lizong 1224 – 1264

Duzong 1264 – 1274

Gongdi 1274 - 1276

Dinastía Yuan de los Mongoles 1279-1368

Shizu (Kublai) 1260 – 1294

Timur 1294 – 1307

Wuzong 1307 – 1311

Renzong 1311 – 1320

Yingzong 1320 – 1323

Taidingdi 1323 – 1328

Tianshundi 1328

Mingzong 1329

Ningzong 1332

Shundi 1333 - 1368

Dinastía Ming 1368-1644

Taizu (Zhu Yuanzhang) 1368 – 1398

Huidi 1398 – 1402

Yongle 1402 – 1424

Renzong 1424 – 1425

Xuanzong 1425 – 1435

Yingzong 1435 – 1449 y 1457 – 1464

Jingdi 1449 – 1457

Xianzong 1464 – 1487

Xiaozong 1487 – 1505

Wuzong 1505 – 1521

Shizong 1521 – 1567

Muzong 1567 – 1572

Wanli 1572 – 1620

Guangzong 1620

Xizong 1620 – 1627

Sizong 1627 – 1644

Fig. IV

Dinastía Qing de los Manchúes 1644-1911
Fulin 1643 – 1661
Kangxi 1661 – 1722
Yongzheng 1722 – 1735
Qianlong 1735 – 1796
Jiaqing 1796 – 1820
Daoguang 1820 - 1850
Xianfeng 1850 – 1861
Tongzhi 1861 – 1875
Guangxu 1875 – 1908
Puyi 1908 - 1912

Republica China 1912 - 1949
Sun Yatsen 1912
Yuan Shikai 1912- 1916
Señores de la Guerra
Chiang Kaishek 1927 – 1949

República Popular China 1949 hasta el presente.
Mao Zedong 1949 - 1976
Hua Guofeng 1976 - 1978
Deng Xiaoping 1978 - 1993
Jiang Zemin 1993 - 2003

Fig. V

Figs. I-V. Lista de las dinastías chinas.

Ceinos Arcones, P. (2003). *Historia breve ...*, O. C., pp. 297-302.

Cronología: emperadores Míng (明)

Nombre personal	Nombre Póstumo (forma corta)	Nombre	Nombre del reinado	Años Reinado	Nombre por el cual es conocido
Zhū Yuánzhāng 朱元璋	Gāodì 高帝	Tàizǔ 太祖	Hóngwǔ 洪武	1368-1398	Emperador Hongwu
Zhū Yǔnwén 朱允文	Huìdì 惠帝	Níngjūn dàdào 宁君道	Jiànwén 建文	1398-1402	Emperador Jianwen
Zhū Dì 朱棣	Wéndì 文帝	Chéngzǔ, Chengzu o Taizong, 太宗	Yǒnglè 永樂	1402-1424	Emperador Yongle
Zhū Gāochì 朱高熾	Zhāodì 昭帝	Rénzōng 仁宗	Hóngxī 洪熙	1424-1425	Emperador Hongxi
Zhū Zhānjī 朱瞻基	Zhāngdì 章帝	Xuānzōng 宣宗	Xuāndé 宣德	1425-1435	Emperador Xuande
Zhū Qīzhèn 朱祁镇	Ruidì 睿帝	Yīngzōng 英宗	Zhèngtǒng, 正統 1436-1449; Tiānshùn, 天順 1457-1464	1435-1449; 1457-1464*	Emperador Zhengtong
Zhū Qiǎyù 朱祁钰	Jīngdì 景帝	Dàizōng 代宗	Jīnglài 景泰	1449-1457	Emperador Jingtai
Zhū Jiànshēn 朱見深	Chúndì 純帝	Xiānzōng 憲宗	Chénghuà 成化	1464-1487	Emperador Chenghua
Zhū Yǒutáng 朱祐樞	Jīngdì 敬帝	Xiǎozōng 孝宗	Hóngzhì 弘治	1487-1505	Emperador Hongzhi
Zhū Hòuzhào 朱厚照	Yìdì 毅帝	Wǔzōng 武宗	Zhèngdé 正德	1505-1521	Emperador Zhengde
Zhū Hòucōng 朱厚聰	Sùdì 肅帝	Shìzōng 世宗	Jiǎjīng 嘉靖	1521-1566	Emperador Jiajing
Zhū Zāihòu 朱載堉	Zhuāngdì 莊帝	Mùzōng 穆宗	Lóngqīng 隆慶	1566-1572	Emperador Longqing
Zhū Yìjūn 朱翊鈞	Xiāndì 顯帝	Shénzōng 神宗	Wànlì 萬曆	1572-1620	Emperador Wanli
Zhū Chángluò 朱常洛	Zhēndì 貞帝	Guāngzōng 光宗	Tàichāng 泰昌	1620	Emperador Taichang
Zhū Yóujiào 朱由校	Zhēdì 愍帝	Xīzōng 熹宗	Tiānqǐ 天啟	1620-1627	Emperador Tianqi
Zhū Yóujiàn 朱由檢	Zhuāngliènmín 莊烈愍	Sīzōng 思宗	Chóngzhēn 崇禎	1627-1644	Emperador Chongzhen

Fig. VI. Lista de los emperadores de la dinastía Míng (明, 1368-1644).

Anexo: Emperadores de China. (26/8/2020). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*.
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Emperadores de China&oldid=125123041>

Mapas



Fig. VII. Los dos ríos más importantes de China: el río Amarillo (黄河, huánghé) y el río Yangtzé (长江, chángjiāng).



Fig. VIII. Extensión de la dinastía Míng (明).



Fig. IX. Mapa de Matthias Quad que representa a las Indias orientales. Fue publicado en 1600 en Colonia.

Tablas

La transcripción del chino que se adopta en este libro es la transcripción oficial de la República Popular China (1958), el *pinyin*, que es la más generalizada. Se han mantenido sin embargo los nombres consagrados por el uso: Pekín, Nankín, Cantón, Sun Yat-sen... Dado que esta transcripción utiliza el alfabeto latino de forma convencional, es indispensable indicar la pronunciación aproximada:

	no aspiradas	aspiradas	fricativas
labiales	b = p	p = p'	f = f
dentales	d = t	t = t'	
prepalatales	z = ts	c = ts'	s = ss
retroflexas	zh = tch	ch = tch'	sh = ch
palatales	j = tji	q = tji'	x = ch
alveolares	g = k	k = k'	h = ch
nasales: n = n ; m = m		líquidas: l = l ; r = j inicial l retroflexa final	

En el sistema vocálico, el nivel cero (ausencia de vocal) después de z, c, s y zh, ch, sh se indica con una i. La letra e está a medio camino entre la e y la o. Después de y, j, q y x la letra u se pronuncia ü. Los diptongos y triptongos se pronuncian con una sola emisión de voz, como en el caso de ai, uai, ei, ao... Cuando la terminación es una n, la vocal precedente no se nasaliza; sí lo hace al contrario cuando la sílaba acaba en ng. Las terminaciones en ong se pronuncian ung. La palabra yan y las terminaciones en ian se pronuncia yen. Las letras p, t, c, ch, q y k son muy aspiradas. Para terminar, hay poca distancia entre las consonantes aspiradas y no aspiradas: d está a menudo cerca de t, b de p, etc...

Fig. X. Pronunciación de la transcripción *pinyin*
Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 11.

<i>Lenguas «altaicas»</i>		<i>Lenguas del noreste asiático</i>		
Grupo turco	Grupo mongol	Grupo tungús	Coreano	Japonés
Uigur	Mongol	Manchú		
Kazaj	Dakhur	Xibo		
Uzbeco		Hezhe		
Tátaro				
Sala		Olunchun		
Kirguiz				
Yugu				
<i>Lenguas sinotibetanas</i>				
Grupo tibeto-birmano	Grupo thai	Grupo miao-yao	Grupo chino	
Dialectos tibetanos	Siamés	Lenguas de las	Dialectos del norte	
Birmano	Laosiano	minorías de la	Dialectos de Wu	
Lenguas de las	Lenguas de las	China del	Dialecto cantonés	
minorías tibeto-	minorías thai de	suroeste y de la	Dialectos del	
birmanas de	la China del	península de	Fujian del sur	
China del	suroeste y de la	Indochina	Dialectos del Fujian	
suroeste y de la	península de		del norte	
península de	Indochina		Dialectos hakka	
Indochina			Dialectos del	
			Hunan	
<i>Lenguas austroasiáticas (mon-khmer)</i>		<i>Lenguas «malayo-polinesias»</i>		
Khmer (camboyano)		Malayo		
Cham (minorías de las costas orientales de Vietnam y de Camboya)		Javanés		
Mon (Baja Birmania)		Otras lenguas «malayo-polinesias» de Indonesia		
Lenguas de las minorías mon-khmer de Yunnan, de la península de Indochina y de las islas Nicobar		Lenguas de las minorías étnicas de Taiwán		
<p>* Todos los grupos lingüísticos que figuran en este cuadro, con excepción del japonés, están representados en la República Popular de China y en Taiwán.</p> <p>Cabe mencionar también las lenguas indoeuropeas que están representadas en la República Popular de China por 15.000 tadjiks (grupo de lenguas iránicas) y por cerca de 10.000 rusos.</p>				

Fig. XI. Las lenguas de Asia Oriental*

Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 16

Iconografía



Fig. XII. Zapato de un pie de loto (5 cm)



Fig. XIII. Indumentaria del Emperador de la dinastía Ming (明)



Fig. XIV. Sopa de nido de golondrina



Fig. XV. Jarrón de porcelana del reinado
de Wànlì (萬曆, 1572-1620)

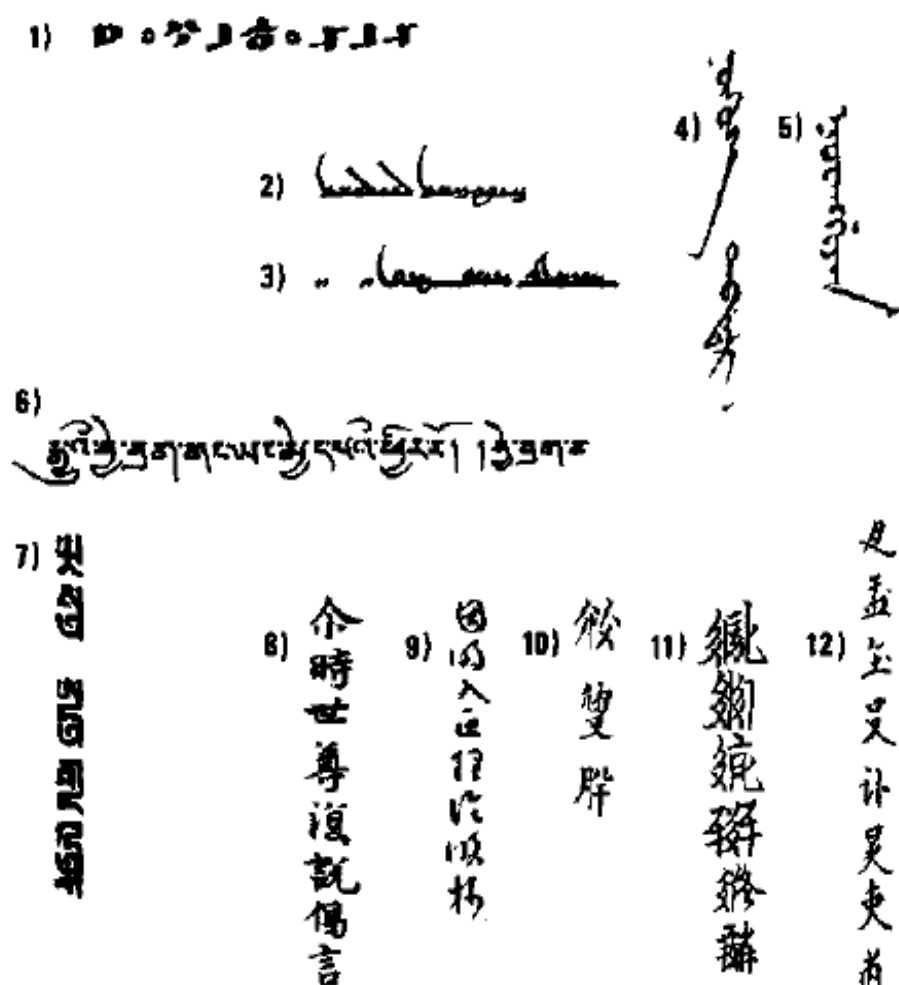


FIGURA 1. Diferentes tipos de escritura de China y sus confines. 1. Turco del Orjón. – Escrituras derivadas del alfabeto arameo: 2. Sogdiano. – 3. Uigur. – 4. Mongol corriente. – 5. Manchú. – Escrituras derivadas del brahmí: 6. Tibetano. – 7. Mongol 'phags-pa. – Escrituras derivadas de la escritura china: 8. Chino, escritura regular. – 9. Chino, escritura cursiva. – 10. Kitan. – 11. Xixia. – 12. Jürchen.

Fig. XVI. Diferentes tipos de escritura de China y sus confines
Gernet, J. (2005). *El mundo chino*, O. C., p. 41.

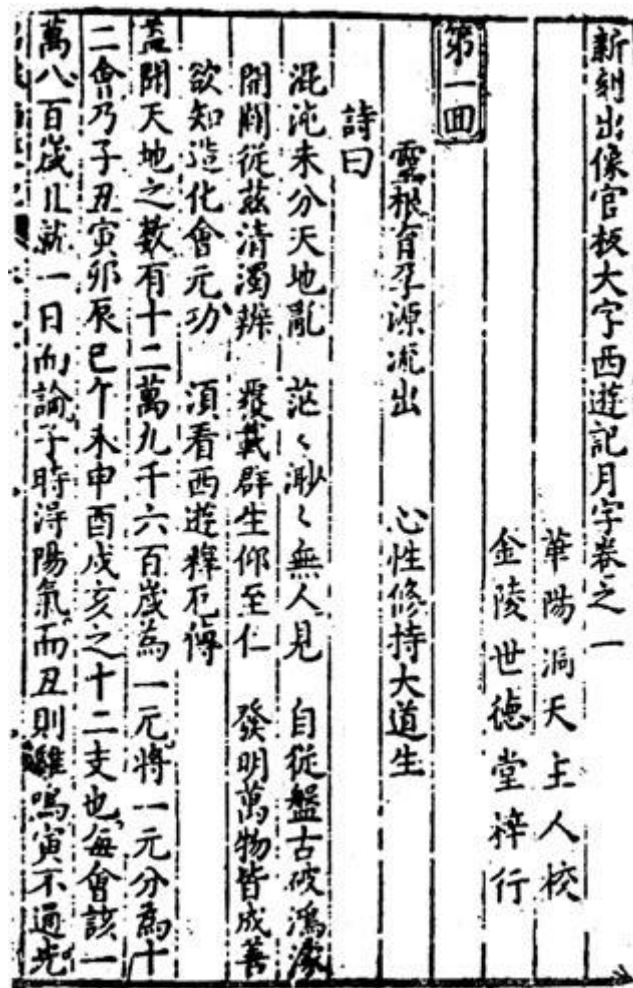


Fig. XVII. *Viaje hacia Occidente* o *Xīyóujì* (西游记)
Edición más antigua conocida del siglo XVI.



Fig. XVIII. Wáng
Yángmíng (王陽明)
(1472-1529)

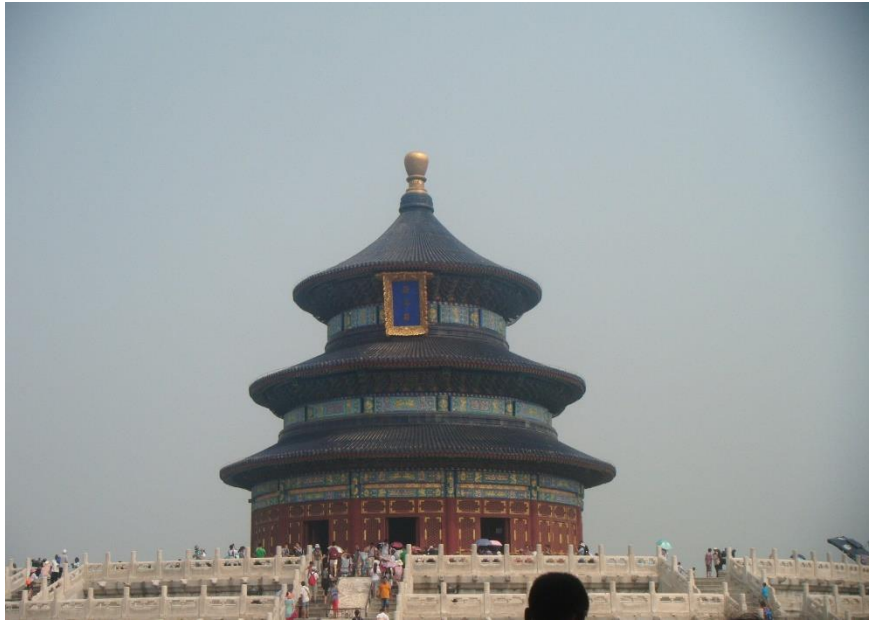


Fig. XIX. Pabellón de la buena cosecha en el templo del Cielo
(天坛, tiāntán)



Fig. XX. El templo de la Tierra (地坛, dìtán)



Fig. XXI. Mercado de los Matrimonios de Shànghǎi (上海人民公园相亲角,
Shànghǎi rénmin gōngyuán xiāngqīn jiǎo)